PQC234654

LA VIDA EN EL PASADO

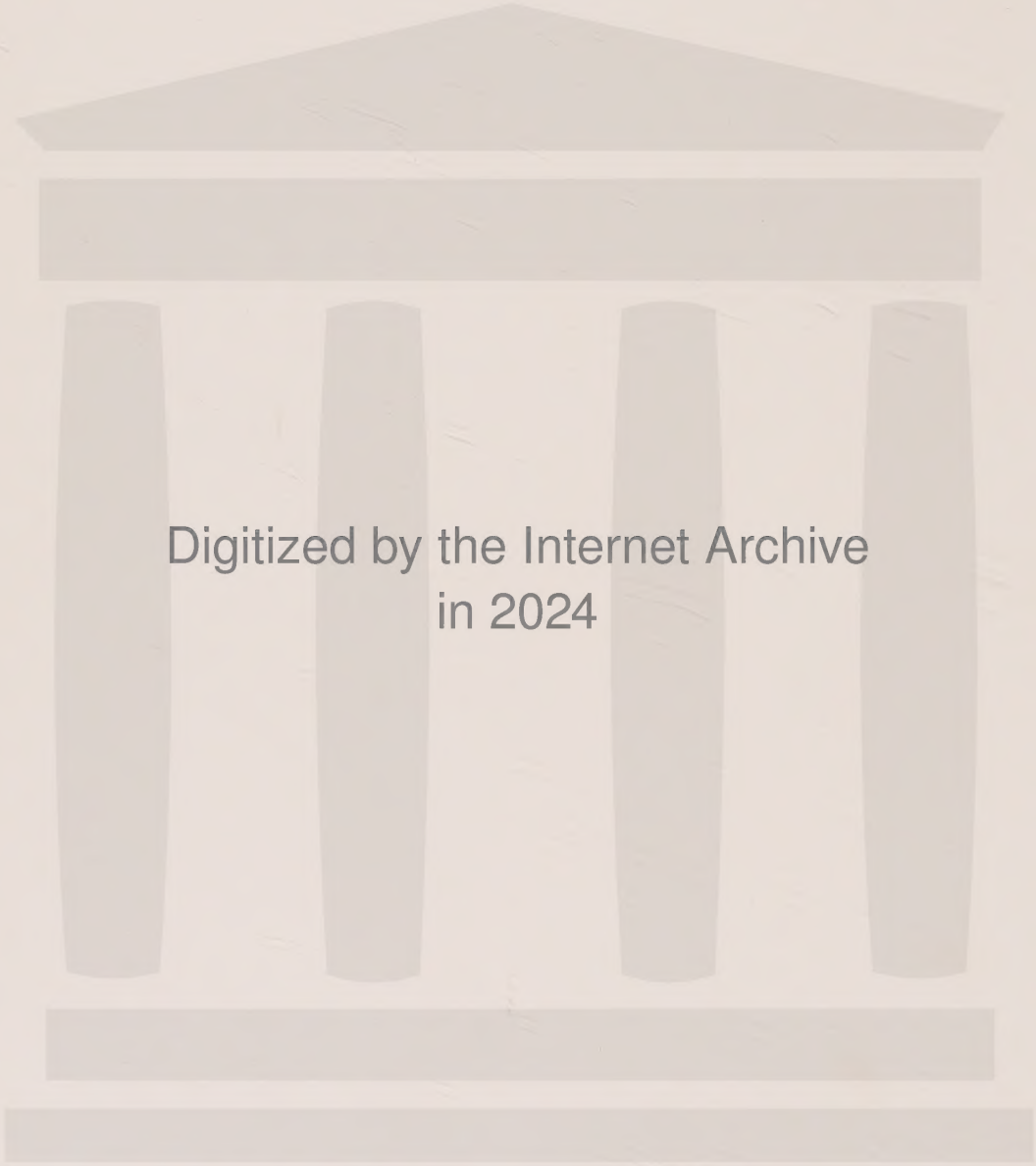
LAS LEGIONES ROMANAS

Peter Connolly

ANAYA

PROPERTY OF
BREA OLINDA UNIFIED SCHOOL DISTRICT
EIEP FUNDS
DATE PURCHASED 6/96

LAUREL SCHOOL LIBRARY
BREA, CALIFORNIA 92621


Digitized by the Internet Archive
in 2024

https://archive.org/details/laslegionesroman0000pete

LA VIDA EN EL PASADO

LAS LEGIONES ROMANAS

Peter Connolly

ANAYA

ACERCA DEL AUTOR

Peter Conolly es investigador honorario del Instituto Arqueológico del University College de Londres, y miembro de la Society of Antiquaries. Es autor del texto y las ilustraciones de *The Roman Army, The Greek Armies, Hannibal and the Enemies of Rome, Greece and Rome at War* y, publicados en castellano por ANAYA, *Pompeya, La vida en tiempos de Jesús de Nazareth* y *La leyenda de Ulises,* título por el que se concedió al autor el Information Book Award del *Times Educational Supplement.*

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento al Dr. Brian Dobson, de la Universidad de Durham, y a Mr. Mark Hassall, del Instituto Arqueológico del University College, en Londres, por sus consejos y ayuda en la revisión del manuscrito y las ilustraciones. Asímismo, quiere dejar constancia de su gratitud a la Dra. Margaret Roxan, al Dr. David Breeze y al Prof. John Mann, que también le ayudaron.

Traducción: Juan Manuel Ibeas
Cubierta: Manel Franch Iglesias, sobre diseño original de Manuel Ponce

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Originally published in English under the title TIBERIUS CLAUDIUS MAXIMUS: THE LEGIONARY & TIBERIUS CLAUDIUS MAXIMUS: THE CAVALRYMAN by Oxford University Press

© Peter Conolly, 1989
© de la traducción, Juan Manuel Ibeas, 1989
© 1989 de la edición española, Grupo ANAYA
Josefa Valcárcel, 27. 28027 Madrid

ISBN: 84-207-3538-8
Depósito legal: M-36.191-1989
Impreso por: Edime, S.A. Calle D. esquina a F.
Polígono Industrial Arroyomolinos, Móstoles (Madrid)
Impreso en España. Printed in Spain

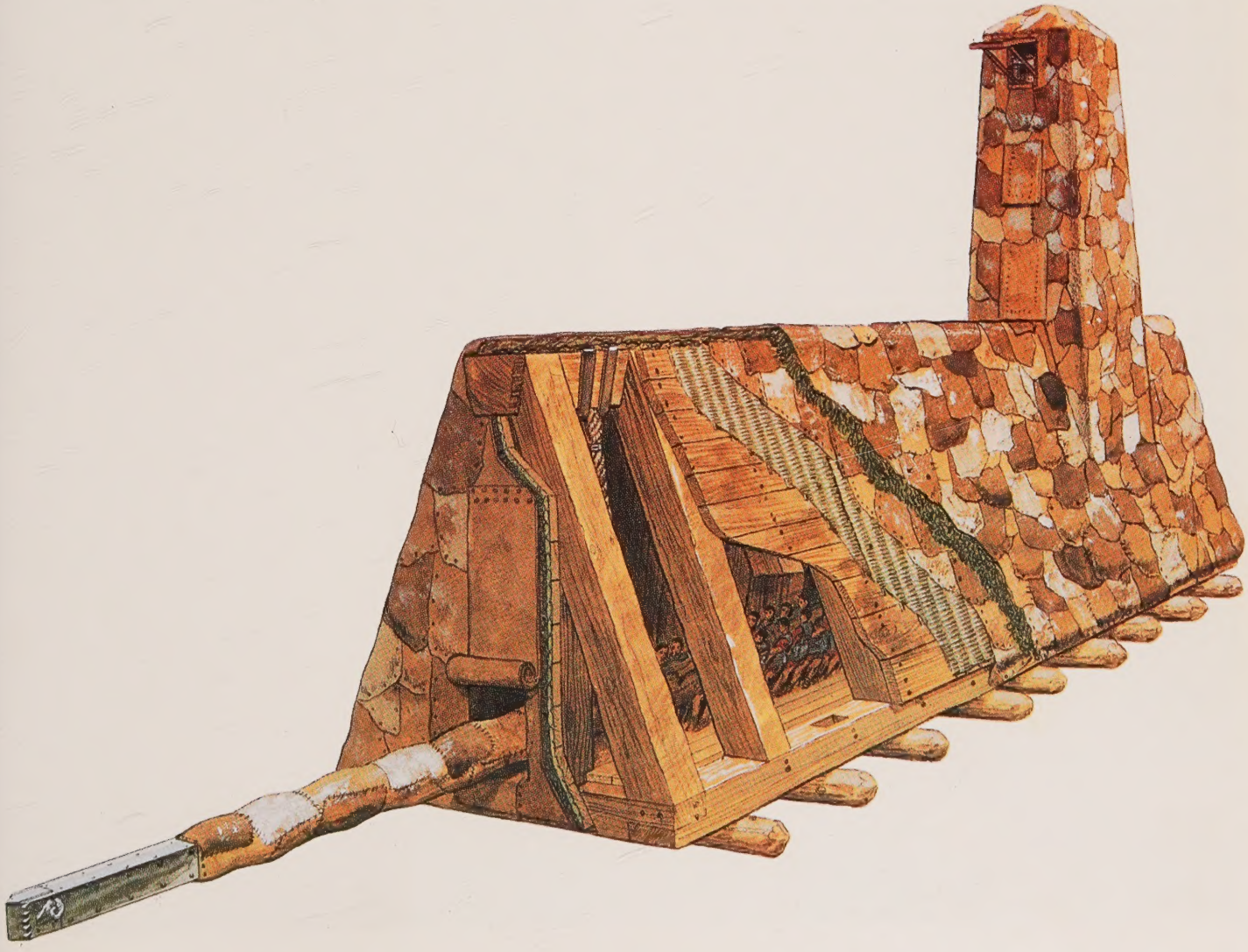
Contenido

Primera parte: El legionario

Perdido en la historia	4
El voluntario	6
El nuevo recluta	8
Pies doloridos	10
Entrenamiento para el combate	12
Los trabajos desagradables	14
Un puente sobre el Danubio	16
El ejército se pone en marcha	18
En territorio enemigo	20
El campamento	22
Decébalo decide luchar	24
Armas y armadura	26
Comienza la batalla	28
El bautismo de sangre	30
No más penalidades	32

Segunda parte: El soldado de caballería

El hombre que atrapó a un rey	34
El emperador de los soldados	36
La preparación para la guerra	38
Las legiones se ponen en marcha	40
Regreso a Tapae	42
Terribles bajas	44
Decébalo se rinde	46
El regreso	48
La caída de Sarmizegetusa	50
Se busca, vivo o muerto	52
Por su valor y entrega al deber	54
La última campaña	56
El fin del camino	58
Armas y armaduras de la caballería	60
El equipo del caballo	62
Indice alfabético	64



Perdido en la historia

En el centro de Roma se alza una enorme columna erigida por el emperador Trajano, y decorada con una gran talla espiral que narra su victoria sobre los dacios, que habitaban más allá del río Danubio, en la actual Rumania. La columna lleva allí casi 1.900 años, como mudo epitafio a uno de los más grandes ejércitos de la historia.

Contemplar la columna de Trajano es como ver la televisión con el sonido apagado. Vemos muchas cosas con todo detalle, pero no podemos oír nada, porque la historia de las guerras dacias se ha perdido. Podemos ver a los soldados acampados, la caballería cargando entre los árboles, las aldeas incendiadas, pero no sabemos quién hizo qué. Prácticamente lo único que sabemos es que Trajano y su antecesor, Domiciano, entablaron guerras contra los dacios y que al final el caudillo dacio, Decébalo, se suicidó.

Resulta posible reconocer a Trajano, porque su cara es muy conocida y aparece numerosas veces. Podemos ver el puente que hizo construir sobre el Danubio, y en lo alto de la columna se ve a Decébalo a punto de darse muerte, mientras un jinete romano corre con intención de impedírselo. Podemos ver incluso el emblema del escudo de este soldado de caballería, pero jamás podremos saber su nombre ni a qué unidad pertenecía. ¿O sí que podemos? En 1965 se descubrió una tumba en el norte de Grecia, en cuya lápida se declara con orgullo a la posteridad: «Yo soy Tiberio Claudio Máximo, del Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia. Yo capturé a Decébalo.» Y esto no es todo lo que la tumba nos cuenta, pues también ofrece un historial completo de la carrera militar de Máximo. A partir de estos datos y algunos otros, se ha logrado reconstruir la vida de Tiberio Claudio Máximo, legionario y soldado de caballería.

DERECHA: Escena de la columna de Trajano, donde se ve a los legionarios montando el campamento mientras la caballería da de beber a sus monturas.

El voluntario

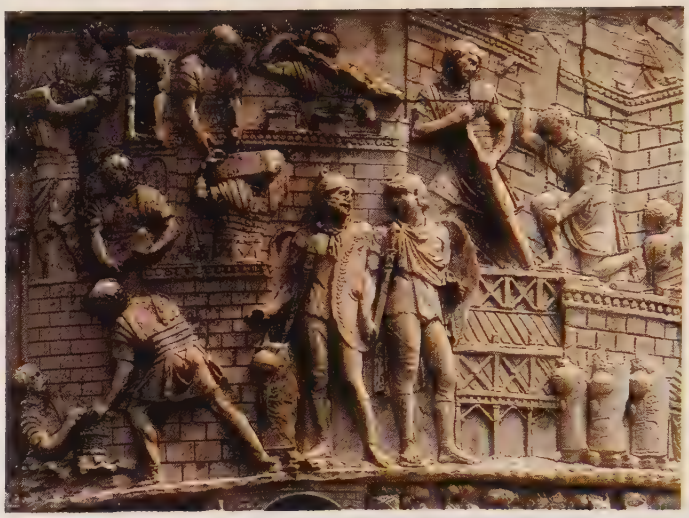
Probablemente, Tiberio Claudio Máximo se crió en el norte de Grecia, cerca de la colonia romana de Filipos. Se alistó en el ejército romano durante el reinado del emperador Domiciano (81-96 d.C.), unos doce años antes de que Trajano ascendiera al trono de Roma. Fue asignado a la Séptima Legión, Claudia Pia Fidelis, encargada de proteger la larga frontera de Roma con Europa central.

Esta frontera de 2.500 km, definida por los ríos Rin y Danubio, fue establecida por el emperador Augusto (31 a.C.-14 d.C.) durante sus campañas de conquista a lo largo de la ribera sur del Danubio, contemporáneas de las de su tío Julio César, que conquistó la Galia (Francia y Bélgica). Dejando aparte Gran Bretaña, que pasó a poder del imperio a mediados del siglo I, el resto de esta frontera norte permaneció inalterado durante 75 años.

El emperador Domiciano inició el último período de conquistas romanas al invadir el sur de Alemania en el año 83, estableciendo una nueva frontera que enlazaba el Rin con el Danubio. Esta invasión provocó levantamientos a lo largo del Danubio, que se prolongarían durante 30 años. Los dacios, que habitaban el territorio de la actual Rumania, atravesaron el Danubio y aplastaron a las tropas romanas de las guarniciones. Domiciano se apresuró a enviar refuerzos y consiguió rechazar a los invasores. Pero había subestimado el peligro y regresó a Roma, dejando el contraataque a cargo del comandante de su guardia personal, el prefecto pretoriano Cornelio Fusco. Ni Fusco ni gran parte de su ejército regresaron jamás. Domiciano organizó una colosal campaña de reclutamiento para sustituir a la tropas perdidas. Tiberio Claudio Máximo, que a la sazón contaría unos veinte años de edad, debió ser uno de los muchos voluntarios que respondieron a la llamada.

DERECHA: Mapa del imperio romano en el año 85, con la frontera marcada por el Rin y el Danubio.

MANIA
Viena
Kastell Kunzing
Carnuntum
PANNONIA
LLANURA HUNGARA
Gherla
MONTES CARPATOS
Sarmizegethusa
Tapae
DACIA
YUGOSLAVIA
Belgrado
Viminacio
MOESIA SUPERIOR
Danubio
Adam Kussi
MAR NEGRO
MOESIA INFERIOR
ITALIA
Herculano
Pompeya
Filipos
MACEDONIA
GRECIA
TURQUIA
Antioquía
SIRIA
EGIPTO



El nuevo recluta

Máximo debía medir por lo menos 1,75 m de altura y ser delgado pero musculoso, con buena vista y oído. Estos eran los requisitos para convertirse en legionario. También era preciso saber leer y escribir y, sobre todo, ser ciudadano romano. Esto no quiere decir que tuvieran que proceder de Roma (probablemente, Máximo nació en la provincia de Macedonia, al norte de Grecia), sino que su familia debía poseer la ciudadanía romana, que le concedía derechos y privilegios especiales.

El nombre de Máximo parece indicar que su padre o su abuelo sirvieron en el ejército romano en puestos auxiliares para no romanos, adquiriendo la ciudadanía romana como recompensa al cabo de 25 años de fieles servicios. En este caso, la familia tendría contactos en el ejército, que le proporcionarían las cartas de recomendación necesarias.

Los que aspiraban a ingresar en las legiones romanas tenían que acudir a una oficina de reclutamiento en la capital de su provincia, para someterse a una entrevista y un reconocimmiento médico. Una vez admitidos, prestaban juramento de obedecer a sus superiores y no desertar. Sus documentos, junto con un certificado del gobernador y las dietas de viaje (tres monedas de oro por cabeza), se entregaban a un oficial que los acompañaba en su largo viaje a la frontera. Máximo solicitó el ingreso en la Séptima Legión, destinada en Viminacio, a orillas del Danubio, a unos 60 km al este de la actual Belgrado.

El emperador había enviado a esta zona numerosas unidades de refresco. Los caminos que llevaban a Viminacio estaban llenos de tropas y de refugiados que huían de los dacios. Máximo y sus compañeros eran detenidos constantemente y tenían que enseñar el certificado del gobernador para poder continuar su viaje. A las puertas del acuartelamiento fueron detenidos una vez más, esta vez por la guardia permanente del mismo. Luego se les condujo al cuartel general, donde se archivó su documentación y se les indicaron las centurias o unidades en las que tenían que presentarse.

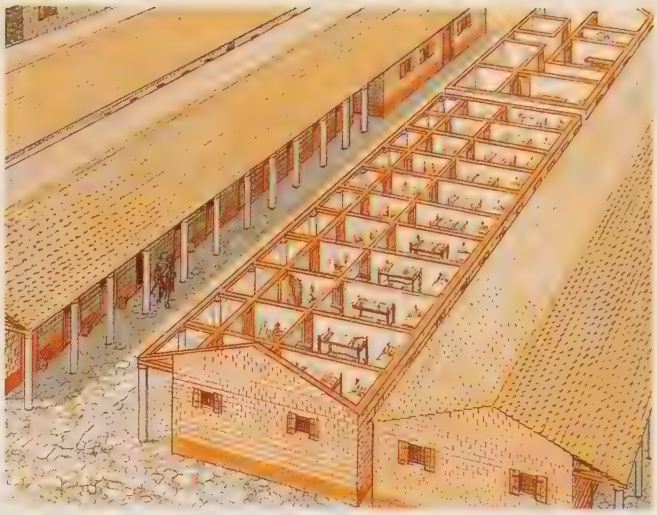
Reconstrucción del acuartelamiento de la Séptima Legión en Viminacio, a orillas del Danubio.
El patio de armas se encuentra al fondo, rodeado por la colonia civil.
A-A *Vía Principalis*
B-B *Vía Praetoria*
C Puesto del comandante *(praetorium)*
E Alojamientos para oficiales superiores (tribunos)
F Barracones *(centurias)*
G Graneros *(horrea)*
H Hospital *(valetudinarium)*
J Talleres *(fábrica)*
K Anfiteatro
L Estrado de oficiales (tribunal)

IZQUIERDA: Escenas de la columna de Trajano: legionarios construyendo un campamento mientras los auxiliares montan guardia. La entrada principal está a la derecha.

DERECHA: Típico barracón para las tropas. Estaba dividido en pares de habitaciones. Cada par alojaba a ocho hombres, que dormían en la habitación trasera y tenían el equipo en la delantera. El dormitorio medía unos 5 × 5 metros, y los soldados dormían en literas de madera. Al fondo, los alojamientos del centurión, mucho más lujosos.

Los cuarteles de la Séptima Legión

Se ignora cuándo se instaló en Viminacio la Séptima Legión, pero parece muy probable que ya estuviera allí en el año 85. La reconstrucción de abajo muestra un típico acuartelamiento de la legión, con edificios de cañizo y argamasa sobre estructuras de madera, y trazado cuadriculado, con dos calles principales, la *Via Principalis* (AA) y la *Via Praetoria* (BB). El puesto de mando (C) se encuentra en el centro, con el alojamiento del comandante (D) junto a él. Los barracones están construidos por pares.



Pies doloridos

Durante los cuatro meses siguientes, los nuevos reclutas recibían una instrucción implacable, hasta que apenas podían sostenerse en pie y llegaban a odiar la misma palabra «centurión». Pero al concluir este período, los supervivientes ya podían llamarse soldados *(milites)*. Los que no podían resistir el entrenamiento eran rechazados de la legión.

Primero se les enseñaba a desfilar marcando el paso. Luego se les llevaba de marcha, forzándolos al máximo hasta que fueran capaces de recorrer 20 millas romanas (30 km) en cinco horas. Pero esto era sólo el principio: pronto tendrían que recorrer la misma distancia cargados con sus armaduras y petates. Los caídos o rezagados sufrían las iras y los bastonazos del centurión. Por la noche se arrastraban hasta sus camastros, con ampollas en los pies y los hombros desollados, para dormir unas pocas horas antes de comenzar de nuevo.

El entrenamiento continuaba hasta que eran capaces de recorrer 24 millas (36 km) en cinco horas; pero aún no era suficiente. No serían aceptados como legionarios hasta que pudieran realizar dicha marcha cargados con todo su equipo, que incluía armas y armadura, utensilios de cocina, estacas para las empalizadas, instrumentos para cavar y provisiones para varios días, pues al final de cada marcha tenían que levantar un campamento con terraplenes y fosos de defensa.

En un principio los legionarios utilizaban bestias de carga y carros para transportar el equipo. Pero 200 años antes de la época de Máximo, el célebre general Mario les había obligado a transportar personalmente casi toda la impedimenta para reducir el tamaño de las caravanas de intendencia. Desde entonces, a los legionarios se les llamaba «mulas de Mario». El equipo completo debía pesar por lo menos 30 kilos, y las armas y armadura más de 20.

Los legionarios realizaban marchas tres veces al mes durante sus 25 años de servicio. Una vez entrenados, podían aventajar en la marcha a cualquier ejército enemigo, algo decisivo en una guerra.

IZQUIERDA: Escenas de la columna de Trabajo: legionarios transportando sus víveres, utensilios de cocina y pertenencias personales (en un saco de cuero), colgados de un palo apoyado en el hombro izquiedo.

DERECHA: **1.** Cantimplora de Germania del sur.
2. Pote para el rancho, Gran Bretaña.
3. Caldero de cocina de Dacia. Los dos últimos objetos eran muy corrientes y aparecen en la columna de Trajano.

ABAJO: Legionarios durante una marcha. El equipo completo pesaba más de 30 kg. La capacidad de realizar largas marchas con rapidez era con frecuencia un factor decisivo en las campañas romanas.

La impedimenta del legionario

En los escritos de los antiguos historiadores se encuentran numerosos detalles sobre la vida militar. El historiador judío Josefo escribió, hacia el año 75, que un legionario transportaba una sierra, un cesto, un pico, una hoz y una cadena. Pero esta lista parece muy simplificada; también llevaban un cortador de césped, una azada y una pala, aunque ningún soldado empleaba los cuatro instrumentos. Probablemente, de cada conjunto se encargaba un grupo de ocho hombres *(contubernium)*. Además, cada soldado transportaba sus propios víveres, enseres de cocina y artículos personales.

IZQUIERDA: Escultura de Mainz, Alemania, que representa un legionario en posición de combate, con el hombro izquierdo protegido por el escudo, y la espada horizontal, lista para clavarse en el vientre del enemigo. Tras él, otro legionario levanta su escudo para parar un golpe del enemigo.

ABAJO: Reclutas practicando con armas de madera, contra estacas clavadas en el patio de armas.

Entrenamiento para el combate

Las marchas eran sólo una parte de la instrucción de los reclutas, sometidos a un riguroso programa de entrenamiento físico que incluía carreras, saltos y equitación. También nadaban en el Danubio. Cuando se consideraba que se encontraban ya en buena forma física comenzaba la instrucción en el manejo de las armas.

Este entrenamiento se basaba en los métodos empleados por los gladiadores. Se clavaba en el suelo una gruesa estaca, de la altura de un hombre, que representaba al enemigo. Los reclutas aprendían a atacar a la estaca con una pesada espada de madera y un escudo de mimbre que pesaba el doble que un escudo normal. Como a los boxeadores, se les insistía constantemente en que golpearan de frente, sin describir arcos con la espada, que pueden evitarse con más facilidad.

«Ataca, Máximo, ataca. No, no ataques al rostro; procura siempre herir en el vientre. Pasa por debajo de su guardia.» El bastón del centurión se clavaba en el estómago del recluta. «Cúbrete siempre con el escudo al echarte atrás. No, no, no. Si te lanzas al ataque levantando la espada quedas completamente al descubierto. Quédate siempre detrás del escudo y golpea.»

Día tras día, semana tras semana, practicaban con sus espadas de madera, sudando, maldiciendo y cubriéndose de polvo. Entre sesión y sesión de esgrima, aprendían a lanzar pesadas jabalinas de madera contra las estacas. A los que no alcanzaban el nivel exigido se les ponía a dieta de cebada y se les obligaba a realizar entrenamientos adicionales hasta que conseguían satisfacer los criterios del tribunal de oficiales.

Por fin se les consideraba dignos de empuñar armas auténticas, que debían resultarles ligerísimas en comparación con los pesados simulacros de madera a los que estaban acostumbrados. Al principio practicaban contra las estacas, pero luego se les emparejaba en combates de entrenamiento, con las armas forradas de cuero para evitar accidentes.

Instrucción de los reclutas

Nuestros conocimientos sobre la instrucción de los legionarios proceden de Flavio Vegecio, que vivió hacia el año 400 y escribió un detallado informe sobre el reclutamiento y la instrucción, para demostrar la eficacia de los antiguos métodos. Según Vegecio, los reclutas aprendían a formar en fila, doble fila, cuadrado y cuña. También se les enseñaba a formar la «tortuga», la más famosa de la formaciones romanas. Se dice que para poner a prueba la fortaleza de esta formación se lanzaban carros contra ella.

La tortuga

ABAJO: Tortuga formada por 24 hombres. Dos lados quedaban al descubierto.

DERECHA: **1.** Posiciones de las cuatro filas.
2. Posiciones de los escudos.
3. Posición de los soldados de la segunda fila.

ARRIBA: Escena de la columna de Trajano: legionarios avanzando en formación de tortuga para protegerse de los proyectiles arrojados contra ellos.

Los trabajos desagradables

Terminaron al fin los cuatro meses de instrucción básica y Máximo se convirtió en soldado *(miles)*. Como los demás supervivientes, pronto se amoldaba a las rutinas del campamento. Seguían realizando marchas, continuaban los ejercicios y entrenamientos, pero todo era más relajado y parecía mucho más sencillo. Disponían de algún tiempo libre, pero se les mantenía ocupados durante las horas de trabajo. Al amanecer se presentaban al centurión para que éste les asignara las tareas de la jornada, principalmente guardias o trabajos de limpieza. A veces se les encomendaban tareas más interesantes, como patrullar las carreteras o ejercer funciones de policía. Las tareas se apuntaban cada día en una lista con los nombres de los legionarios.

La construcción de carreteras y calzadas era uno de los trabajos más odiados. Había que picar piedra en las canteras, cavar cimientos, alisar caminos y pavimentar. Todo nuevo legionario procuraba conseguir un destino que le evitara trabajos desagradables. Estos destinos, reservados para los que conocían un oficio (herreros, carniceros, enfermeros, domadores de caballos) eximían de realizar otras tareas. Se han conservado varias cartas del legionario Julio Apolinar a sus padres, en las que se queja de los trabajos que se ve obligado a realizar. En una de ellas, por fin, comunica su alegría por haber conseguido un destino de oficinas: «Ahora puedo quedarme por ahí sin hacer nada, mientras otros pican piedra todo el día, como esclavos, para construir carreteras.»

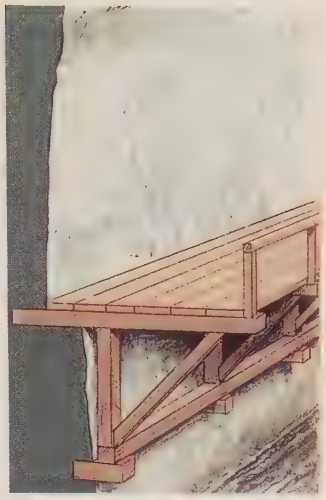
Para la primavera siguiente (la del año 88) se planeaba una nueva ofensiva contra los dacios. Durante todo el invierno, Viminacio parecía una colmena en continua actividad, donde constantemente llegaban tropas y suministros para la inminente campaña. La mayoría de los suministros llegaba subiendo por el Danubio, en barcazas tiradas por bateleros. Pero a finales del invierno, el hielo que flotaba río abajo arrancó partes del camino de sirga construido para ello (como sucedía casi todos los años) y los soldados tuvieron que repararlo.

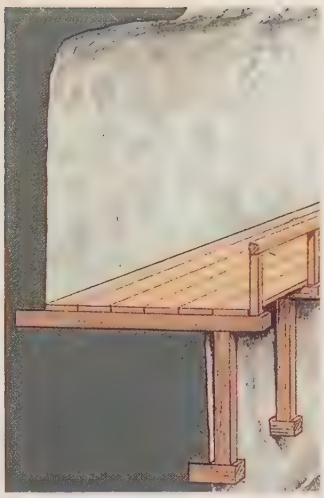
IZQUIERDA: Restos del camino de sirga construido en la garganta del Danubio.

DERECHA: El primer camino de sirga construido en la garganta del Danubio se apoyaba en una estrecha cornisa de unos 60 cm. de anchura. El hielo que bajaba por el río rompía a menudo la estructura voladiza.

MÁS A LA DERECHA: El nuevo camino de sirga construido por Trajano penetraba más en la pared del acantilado, para eliminar la estructura voladiza.

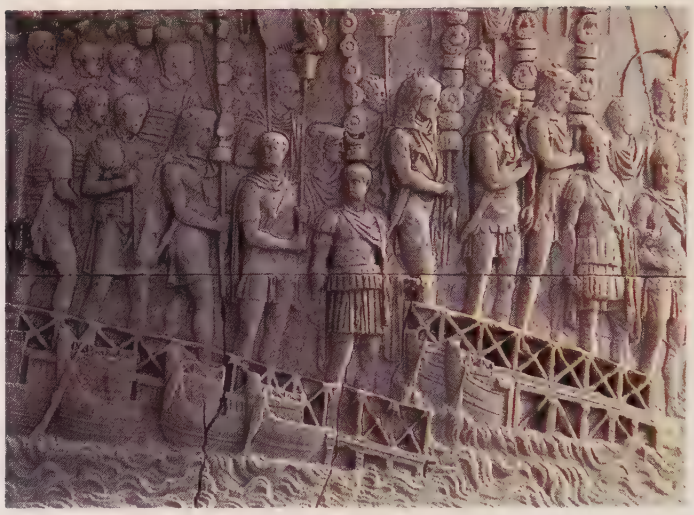
ABAJO: Legionarios reparando el camino de sirga original.





Rutinas

La casualidad ha querido que se conservara una lista de tareas correspondiente al mismo mes y año (octubre del 87) en que Máximo inició las suyas. En la lista se nombra a 36 legionarios de Egipto, indicando las tareas que deben realizar cada día. Entre otras, guardias, patrullas y rutinas como limpiar letrinas. Gracias a estos documentos conocemos el destino y las actividades de cada legión. Las inscripciones de la garganta del Danubio conmemoran las reparaciones del camino de sirga.



Un puente sobre el Danubio

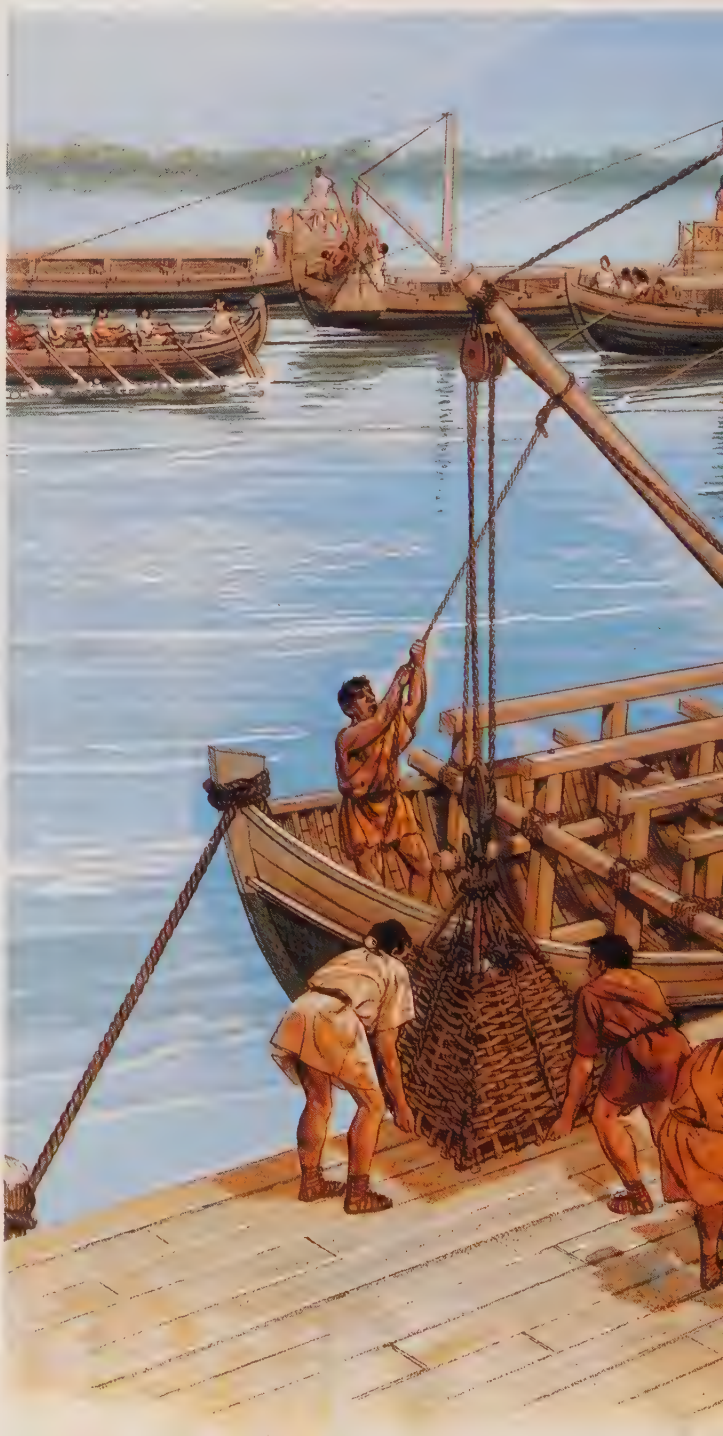
En cuanto desaparecieron las riadas de primavera, los legionarios iniciaron la construcción de un puente de pontones. Se trataba del modo más fácil y rápido de cruzar el Danubio, y también el más seguro, puesto que se podía ir construyendo por partes. El puente se montaba sobre barcazas ancladas mediante cestos llenos de piedras, y sobre las cuales se instalaba un piso de tablas; en construirlo sólo se tardaba unos días. Todo estaba dispuesto para la invasión.

Los dacios habitaban en los densos bosques de los montes Cárpatos, situados en la actual Rumania. Estaban muy influidos por la cultura griega y su grado de civilización era más avanzado que el de los demás pueblos denominados bárbaros. Bajo la dirección del emprendedor rey Burebista, siglo y medio antes, los dacios se habían convertido en la nación más poderosa de toda la Europa central, pero tras la muerte de dicho rey el país estaba dividido por guerras civiles.

Las incursiones de los dacios eran una fuente constante de irritación para los romanos, pero jamás se habían considerado una amenaza seria. La situación cambió hacia el año 80, con el ascenso al trono del joven y ambicioso Decébalo, decidido a reconstruir el poderoso imperio de Burebista. El ataque del año 85 representó su primera tentativa contra el poder de Roma.

Al tratarse de un país montañoso, Dacia resultaba difícil de invadir. En realidad, sólo existía una ruta fácil, que conducía al norte desde Viminacio, internándose en las montañas, a unos 100 km, en Tapae. Así pues, Viminacio se convirtió en el centro de operaciones de la campaña contra Dacia, y pronto se estableció allí el gobierno de la provincia (Moesia Superior).

Parece que había cuatro legiones destinadas a la zona: la *I Adiutrix,* la *II Adiutrix,* la *III Flavia,* y la *VII Claudia,* a la que pertenecía Máximo. La *II Adiutrix* había sido trasladada recientemente desde Gran Bretaña.



IZQUIERDA: Escena de la Columna de Trajano: el ejército del emperador atravesando el Danubio por dos puentes de pontones.

DERECHA: Escena de la Columna de Trajano: Descarga de una barca, del mismo tipo que las empleadas para construir puentes de pontones.

ABAJO: Legionarios de la Séptima Legión, construyendo un puente de pontones sobre el Danubio.

Puentes de pontones

El historiador Arriano, que escribió hacia el año 150, explica el modo de construir un puente sobre barcas, que se arrastraban hasta un poco más arriba de donde se iba a construir el puente y luego se dejaban bajar corriente abajo, controladas por hombres en botes de remos que las colocaban en su posición. Las barcas se anclaban con cestos de forma piramidal cargados de piedras. Los espacios entre las barcas se cubrían con vigas y sobre ellas se instalaba un suelo de tablas con barandillas a los lados.

El ejército se pone en marcha

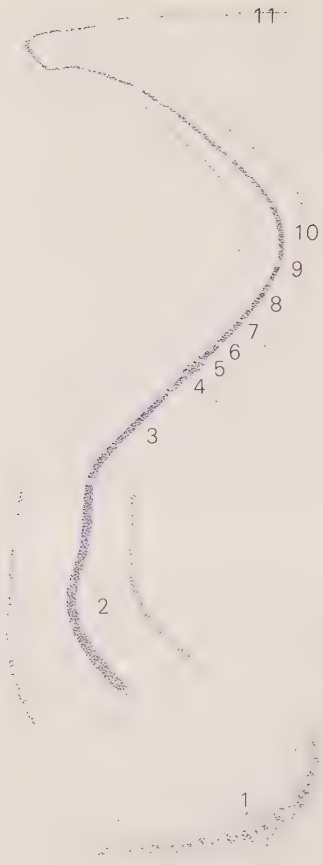
Las fuerzas auxiliares (soldados no romanos que servían en tropas adjuntas a las legiones) empezaron a salir de Viminacio al amanecer. Formarían una pantalla protectora por delante de las legiones, enviando constantemente informes sobre el terreno y descubriendo las posibles emboscadas tendidas por el enemigo.

Los legionarios se levantaron y desayunaron al amanecer. Los nuevos reclutas, temblando de frío, esperaban el toque de trompeta con una mezcla de excitación y miedo. Cuando sonaba la trompeta corrieron a sus barracones, se pusieron la armadura y el casco y aguardaron un nuevo toque para sacar al exterior su equipo, llevando a cuestas las tiendas y toda la impedimenta que no se podía transportar en mulas.

Luego formaron por centurias; la trompeta sonó por tercera vez y los rezagados corrieron a ocupar sus posiciones en las filas. Los centuriones tomaron el mando y dirigieron las tropas hacia la plaza de armas, donde los soldados desfilaron, una legión tras otra, delante del tribunal.

El ejército estaba mandado por Tercio Juliano, gobernador de la provincia. El general se había levantado antes del amanecer para consultar los augurios y asegurarse de que los dioses no se mostraban hostiles a la campaña. Ahora presidía el tribunal, acompañado por un heraldo que hablaba por él en voz alta y sonora. El gobernador felicitó a las tropas y las arengó, recordándoles las numerosas victorias de Roma sobre los bárbaros. Indicó que las anteriores derrotas se habían debido a falta de preparación y mal servicio de exploradores. Luego el heraldo preguntó a los soldados si estaban dispuestos para la guerra. «Estamos dispuestos», respondieron ellos a coro. Tres veces se repitió la pregunta y tres veces la atronadora respuesta, recalcada con los brazos en alto.

Después, una legión tras otra, las tropas empezaron a desfilar hacia el puente, haciendo resonar los cacharros que llevaban a la espalda.



Orden de marcha

El historiador judío Josefo describe el orden en que marchaban las legiones romanas durante la revuelta judía del año 66.

1. Las tropas auxiliares (infantería ligera, arqueros, honderos y caballería) marchaban adelantadas para explorar la zona y descubrir emboscadas.

2. La vanguardia: una legión reforzada por un regimiento de caballería.

3. Diez hombres de cada centuria, transportando los instrumentos necesarios para construir el campamento.

4. Los pioneros que despejaban el camino para la columna, eliminando obstáculos y reparando los caminos si era necesario.

5. El equipaje del general y sus asistentes, con una fuerte escolta montada.

6. El general y su guardia personal.

7. Las fuerzas conjuntas de caballería (120 jinetes por legión).

8. Las máquinas de asedio desmontadas.

9. Los oficiales superiores: legados, tribunos y prefectos auxiliares, con una escolta de tropas escogidas.
10. Las demás legiones. A la cabeza de cada una marchaba el portaestandarte *(aquilifer)* con el águila imperial, rodeado por los demás portaestandartes y tras ellos los cornetas. A continuación venían los legionarios, de seis en fondo. Detrás de cada legión, el equipaje de la misma.
11. La retaguardia, formada por una fuerza combinada de legionarios, infantería ligera y caballería. El ejército completo (cuatro legiones) debía extenderse a lo largo de unos 20 km.

DERECHA: Escena de la columna de Trajano: los carros del agua, tirados por bueyes y mulas. Junto a ellos, el *aquilifer*, varios portaestandartes y dos cornetas.

ABAJO: La vanguardia del ejército romano cruza el Danubio. Consta de una legión, elegida cada día por sorteo, y un regimiento de caballería. Cuando la Séptima Legión marchaba en vanguardia, solía ir acompañada por los 500 jinetes del Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia, con base en las proximidades de Viminacio, donde sirvió Máximo en tiempos posteriores.

En territorio enemigo

Sabemos muy poco de esta guerra, con la excepción de una batalla que se libró en Tapae y que los romanos aseguraban haber ganado. El rey dacio, Decébalo, debió darse cuenta de que no podía competir con los romanos en una batalla formal, y probablemente trató de atraerlos hacia las montañas. Parece que los romanos se dedicaron a incendiar todas las aldeas y granjas, para obligar a Decébalo a que acudiese a socorrerlas. Se trataba de una táctica habitual. Pero no consiguieron sus propósitos y el primer año acabó en tablas.

El verano siguiente, los romanos lo intentaron de nuevo, pero esta vez siguieron a Decébalo hasta las montañas, decididos a invadir las tierras altas del centro del país. Los dacios, que ahora luchaban en su propio terreno, hostigaban constantemente a las legiones en marcha, atacando a los rezagados con sus grandes mandobles de hoja curva, capaces de cercenar un brazo y hendir un casco de hierro. El ejército tenía que marchar en orden de batalla, en alerta constante. Montar un campamento no resultaba fácil. Cada atardecer, las dos legiones que iban en cabeza tenían que desplegarse en línea de combate para cubrir al resto de los legionarios, que montaban el campamento con las armas al alcance de la mano, dispuestos a hacer frente a cualquier ataque imprevisto. Tras cortar los árboles y desbrozar el terreno, cavaban un foso de tres metros y medio de anchura, dos y medio de profundidad, y casi un kilómetro de longitud, amontonando tras él la tierra para formar un terraplén.

Cada centuria se encargaba de cavar una sección del foso, que era inspeccionada y medida por los centuriones. A cada soldado se le asignaba una tarea, que cumplía sin rechistar. Unos arrancaban la hierba, otros cavaban las zanjas y les pasaban la tierra extraída a los que levantaban el terraplén. Para realizar estas excavaciones utilizaban picos y capachos de mimbre. La caravana de intendencia se instalaba tras las fortificaciones, donde quedaría protegida en caso de ataque.

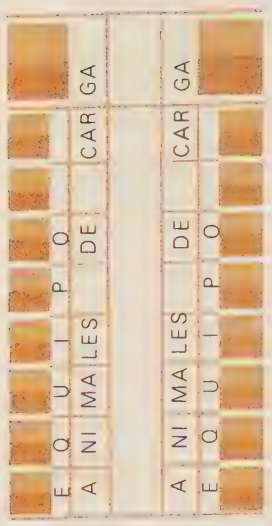
IZQUIERDA Escena de la columna de Trajano: legionarios construyendo un campamento.

ABAJO: Legionarios construyendo un campamento frente a las posiciones enemigas.

Equipo para cavar trincheras
1. Pico (dolabra) con su funda.
2. Cortacésped.
3. Azada.
4. Pala.
5. Estaca para empalizada (1,5 m. de longitud).
(El n.º 3 procede de Escocia; los demás, de Alemania).

Las trincheras

El escritor romano Vegecio, recordando los «viejos tiempos» del Imperio, explicó cómo montar un campamento frente al enemigo. La mitad de la infantería y toda la caballería forman en orden de combate frente a las fuerzas enemigas. El resto de los legionarios, protegidos por esta barrera humana, cavan una trinchera de 3,6 m de anchura y 2,7 m de profundidad. Con la tierra extraída levantan un terraplén de 1,2 m revestido de césped para proteger la delantera del campamento.



IZQUIERDA: Disposición de las tiendas para dos centurias, según el escritor romano Higinio: ocho tiendas por centuria, más una de mayor tamaño para el centurión. Cada tienda la compartían ocho hombres, mientras el resto de la centuria hacía guardias. Delante de las tiendas se dejaba un espacio para las mulas y el equipo de los legionarios. Seguramente, el centurión tenía su propio equipo en la tienda. Cada centuria disponía de unas doce mulas, diez para los legionarios y dos para llevar el equipaje y pertrechos del centurión.

El campamento

El foso y el terraplén formaban parte del sistema frontal de defensas del campamento. Una vez terminados, el resto del ejército retrocedía, unidad a unidad, y empezaba a trabajar en las defensas laterales. Cada legionario llevaba dos estacas puntiagudas, que se clavaban en lo alto del terraplén para formar una empalizada.

Probablemente, las fortificaciones quedaban terminadas en dos horas. Se ponían centinelas en el terraplén y en los puntos más importantes del campamento. Una cohorte —unos 500 hombres— se encargaba de la vigilancia fuera del campamento. Los legionarios empezaban entonces a levantar las tiendas. El campamento estaba diseñado como un pueblo, y las zonas principales se marcaban con banderas. El punto con más visibilidad se reservaba para la tienda del general *(praetorium),* y todo el resto del campamento se orientaba con respecto a él. El campamento tenía dos «calles» principales: la *via praetoria* y la *via principalis.* La *via praetoria* atravesaba el campamento de delante a atrás, pasando por el *praetorium,* como su nombre indica. La vía principal lo atravesaba de lado a lado, cruzándose con la *praetoria* delante de la tienda del general. De este modo, el campamento quedaba dividido en cuatro sectores.

A cada legión se le asignaba una sección del campamento, que los supervisores dividían mediante una cuadrícula rectangular. Cada centuria disponía de una extensión aproximada de 36 por 10 metros. Las posiciones de las centurias eran siempre las mismas, de modo que los soldados sabían exactamente dónde instalar sus tiendas. La tienda del general se montaba la primera; luego se iban levantando las de los mandos superiores y después las de los centuriones. Por último, los legionarios montaban sus propias tiendas. Al fin podían descansar y preparar la cena.

DERECHA Interior del campamento la tienda de un centurión y una tienda más pequeña para ocho legionarios. Dos soldados se preparan para montar guardia.

IZQUIERDA: **1.** Fragmento de una tienda de cuero.
2. Estaca de una tienda.
3. Estaca de hierro para atar a las mulas.
4. Mazo de madera.

DERECHA: Escena de la Columna de Trajano: animales conducidos al sacrificio. Al fondo, tiendas con estandartes.

Uniforme y casco

IZQUIERDA: Legionario de la Columna de Trajano, con armadura segmentada *(lorica segmentaria)* y casco reforzado.

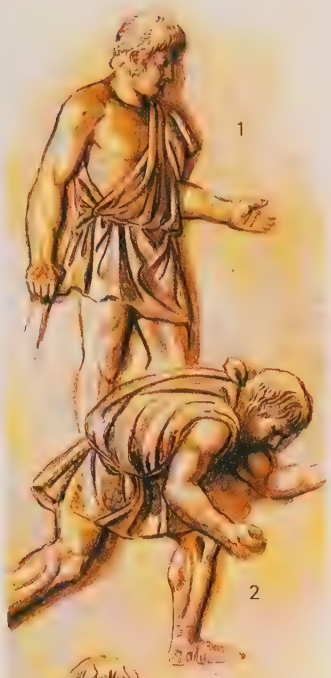
ABAJO: Legionario limpiando su armadura de campaña. Los legionarios del Danubio llevaban corazas de placas, escamas o malla, casco, guarda para el brazo derecho y una o dos grebas. Si sólo tenía una greba, la llevaba en la pierna izquierda.

Decébalo decide luchar

Periódicamente, se celebraba un consejo de guerra para discutir los problemas de la campaña. A estas reuniones no sólo asistían los comandantes, tribunos y prefectos que mandaban las legiones y las fuerzas auxiliares, sino también los centuriones más veteranos, que eran los militares profesionales más cualificados de la legión. Su amplísima experiencia les permitía aconsejar a los generales sobre los aspectos prácticos de la campaña. Sin embargo, uno de los temas más discutidos fueron las terribles heridas provocadas por las espadas dacias.

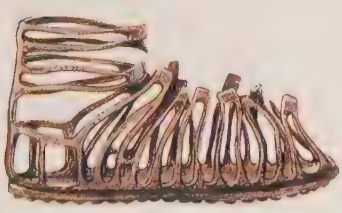
También debieron asistir los constructores de armaduras para las cuatro legiones, que probablemente recomendaron la adición de dos refuerzos de acero —uno de lado a lado y otro de delante a atrás— que aparecieron en los cascos romanos a finales del siglo I. No se sabe con exactitud cuándo se introdujo esta modificación, pero es indudable que se hizo durante una campaña; los ejemplares encontrados demuestran que la factura era muy tosca, pues se trataba de un trabajo difícil. Sin duda, los herreros le concedieron prioridad, pero debieron tardar semanas en modificar todos los cascos.

Decébalo se mantenía en territorio elevado, conformándose con atacar a las partidas de aprovisionamiento y a las unidades que traían suministros. Cada día, los romanos se adentraban más en las montañas, acercándose al paso de Tapae, que los conduciría a las tierra altas del centro de Dacia. Mataban e incendiaban todo lo que encontraban a su paso, pero Decébalo seguía negándose a salir a terreno abierto. La caballería, muy adelantada al grueso de las tropas, capturaba a los rezagados, enviando un constante flujo de prisioneros para ser interrogados en la retaguardia. En Tapae, Decébalo se detuvo y dispuso sus tropas a lo largo de la cordillera, claramente decidido a impedir que los romanos penetraran en el corazón de Dacia. Las legiones situaron toda la impedimenta en la cola de la columna, guardada por un destacamento de caballería, y avanzaron rápidamente hacia Tapae.



ARRIBA: **1.** Legionario de la columna de Trajano, con la túnica sobre un hombro.
2. Legionario con el cuello de la túnica anudado en la nuca.
3. Estatua de un legionario encontrada en Londres; véase la capa militar, plegada sobre el hombro derecho.

ABAJO: Típica sandalia militar romana *(caliga),* encontrada en Gran Bretaña.



La túnica

La vestidura básica del legionario era la túnica, hecha con dos piezas rectangulares de lana, cosidas por los hombros y dejando una abertura para la cabeza. Había también túnicas con mangas y costura lateral. Se llevaba muy suelta y caía hasta las rodillas. Los legionarios se la ceñían con un cinturón y cosían los costados para mayor comodidad. El cuello era lo bastante amplio como para sacar por él el brazo derecho (núm. 1). De lo contrario, se ataba el cuello por detrás para que no cayera sobre los brazos (nùm. 2).

La capa

Los legionarios llevaban una capa de paño de una sola pieza, que se ponía sobre los hombros y se abotonaba por delante, cubriendo los brazos y los muslos. Por debajo de la cintura se dejaba abierta para facilitar el movimiento de las piernas. Algunas capas tenían capucha.

Calzado

La sandalia *(caliga)* era el calzado típico de los legionarios. Se cortaba en una sola pieza de cuero duro, que se cosía por detrás y se unía a una suela muy gruesa de cuero, reforzada con clavos. Parece que estos refuerzos se gastaban muy deprisa y había que reponerlos con frecuencia.

Armadura

En la Columna de Trajano se describe con detalle a los legionarios con coraza segmentada, casco reforzado y escudo rectangular, sin más protección en brazos y piernas. Sin embargo, existe un monumento en Adamklissi, Rumania, donde se ven legionarios con escudos rectangulares y cascos reforzados, pero con corazas de escamas y cotas de malla, además de grebas y guardas en los brazos. Evidentemente, el equipo variaba mucho.

ARRIBA: Legionario del monumento de Adamklissi.

Cascos

En la región del Danubio se han encontrado tres cascos reforzados, del modelo empleado en la región de Renania durante la segunda mitad del siglo I, pero con refuerzos de hierro acoplados con remaches. Estos refuerzos están colocados sobre los ornamentos del casco, lo que indica que se añadieron más tarde.
Los cascos estaban acolchados por dentro y tenían correas sujetas con anillas a la aleta posterior; las correas pasaban por dentro de las aletas laterales y se ataban bajo la barbilla. Era casi imposible que el casco se cayera.

ARRIBA: **1.** Casco con refuerzos encontrado en Rumania.
2. Aleta lateral.
3. Modo de aplicar los refuerzos a un casco de Renania.

Armas y armaduras

Piezas de corazas segmentadas encontradas en Corbridge, Inglaterra.
1. Pieza dorsal superior izquierda.
2. Pieza del hombro izquierdo.
3. Pieza del hombro izquierdo (3 partes).

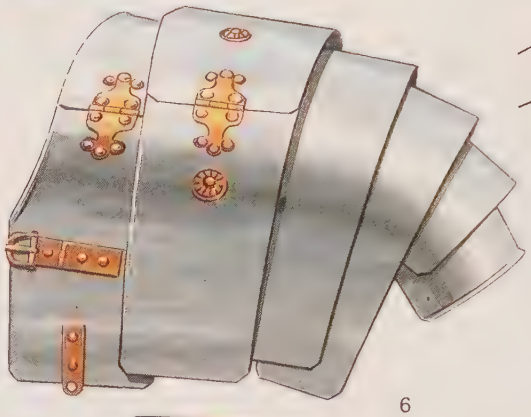
1

2

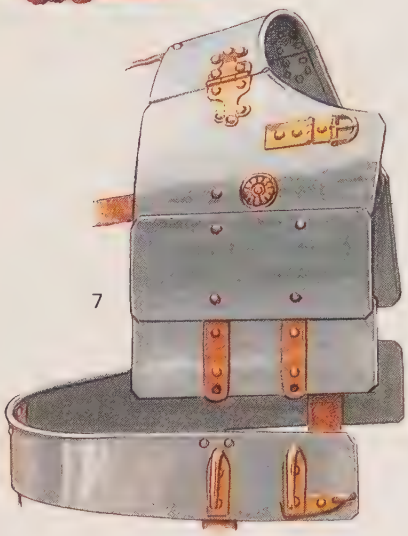
3

ARRIBA. Adorno de escudo del Tyne, escala 1:5. Con tres secciones para mostrar la curvatura.

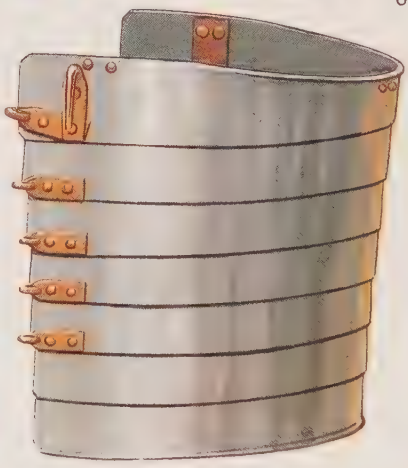
ABAJO. Escudo reconstruido a partir de un ejemplar de Dura Europos, Siria.



6

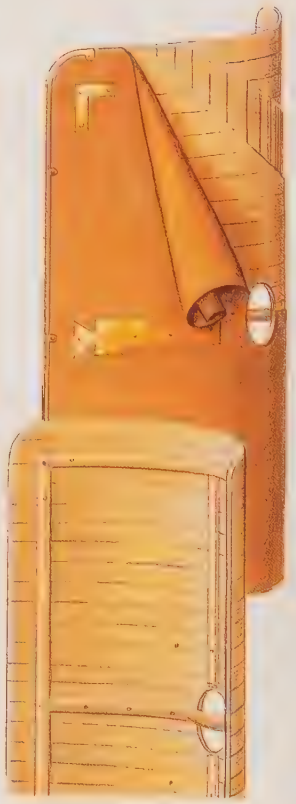


7



4

5



4. Ceñidores dorsales.
5. Ceñidores pectorales.
6. Reconstrucción de la parte izquierda de la coraza, vista de frente.
7. Reconstrucción de la parte dorsal del hombro izquierdo.

Armadura corporal

Existían tres tipos de armadura corporal: de malla (anillas enlazadas), de escamas y de placas. Se han encontrado escamas de hierro en la base legionaria de Carnuntum, en el Danubio. Algunas medían más de 4 cm de longitud y 1 mm de grosor. Se solapaban de tal manera que la armadura tenía en todos sus puntos un grosor de dos escamas.

Armadura de placas

También en Carnuntum se han encontrado numerosas placas de hierro con apliques de bronce, que demuestran que también se utilizaban corazas de placas en el Danubio. Los mejores ejemplares de este tipo de armadura *(lorica segmentaria)* se han encontrado en Corbridge, norte de Inglaterra, donde se han hallado tres conjuntos completos, con sus correas de cuero que mantenían en posición las placas.

Escudos

El escudo *(scutum)* estaba hecho con tiras de madera encoladas (como un contrachapado de tres capas) y recubiertas de cuero o fieltro. Medía aproximadamente 1 m de longitud y era curvo, como demuestra el adorno de un escudo encontrado en el río Tyne. Las tres secciones difieren un poco. La central corresponde a un círculo de poco menos de 1 m de diámetro. El escudo pesaba unos 6 kg.

Armas

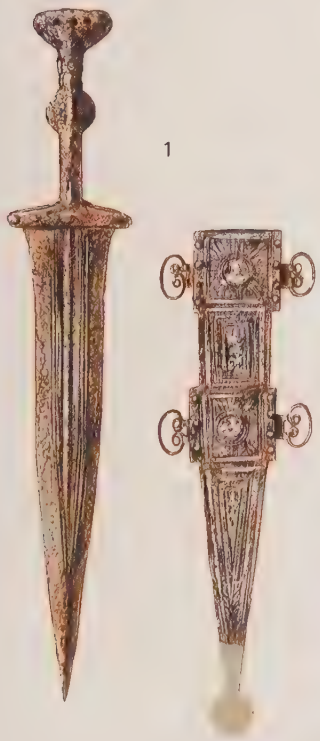
Las armas del legionario eran la jabalina *(pilum),* la daga *(pugio)* y la espada *(gladius).* En Oberraden, Alemania del norte, se han encontrado tres jabalinas casi completas, de las que sólo faltan las partes inferiores. Tienen un largo eje de hierro, de unos 60 cm, con punta piramidal y cola plana (ver núm. 4). Esta cola se encajaba en una ranura del mango de madera y se sujetaba con tres remaches. Se han encontrado además otros dos tipos de pilum, que sólo se diferencian en el modo de acoplar la cabeza al mango de madera (núms. 2 y 3). Las jabalinas de Oberraden pesan tan sólo 1 kg. Poco antes de que Máximo ingresara en el ejército, se introdujo una jabalina más pesada, con un contrapeso de plomo justo por delante de donde se agarraba.

La daga

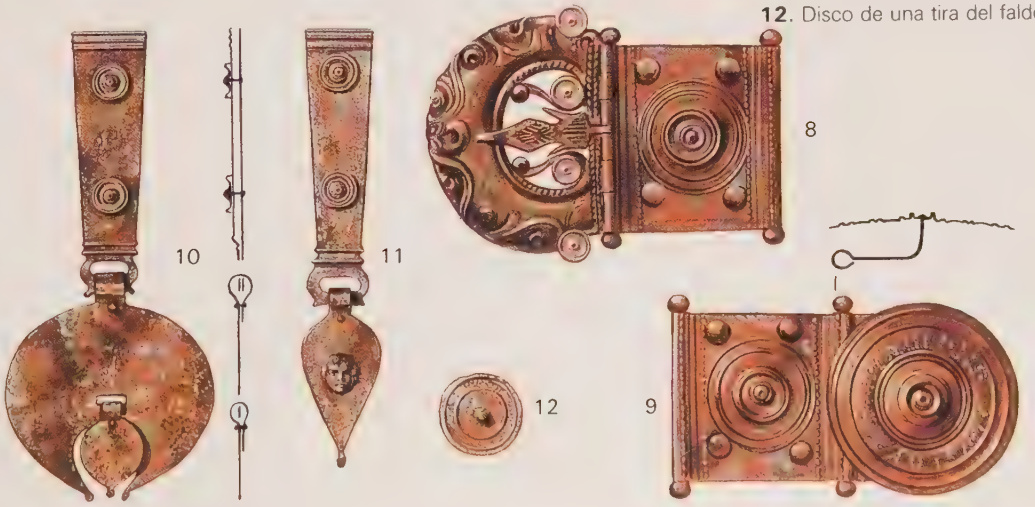
La daga era un arma corta, con hoja puntiaguda de unos 25 cm de longitud. Se llevaba en vaina de madera, con decoraciones de bronce.

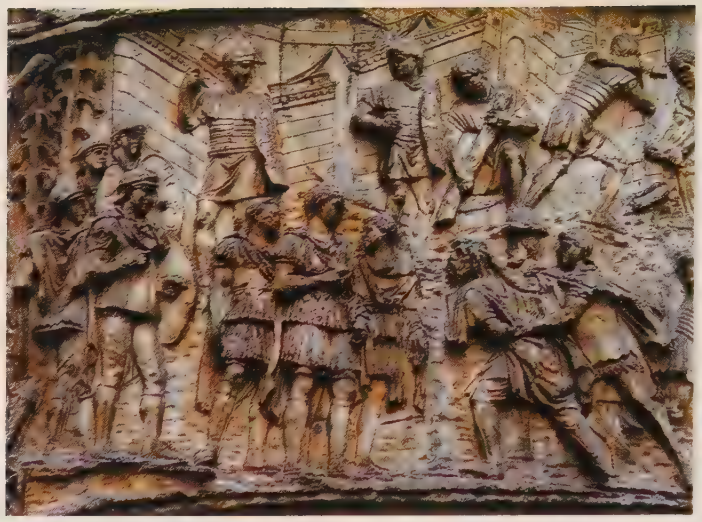
La espada

La espada era corta, de borde recto y unos 40-50 cm de longitud de hoja. Se ha encontrado un ejemplar en Herculano, ciudad destruida por la erupción del Vesubio en el año 79. Junto con la espada, se hallaron la vaina, dos cinturones y el faldellín de tiras de cuero que colgaba por delante, y que se utilizó hasta unos seis años antes de que Máximo se alistara en el ejército. Los ejemplos de abajo proceden de Yugoslavia, donde se encontraba la Séptima Legión, y son casi idénticos a los de Herculano.



ARRIBA: **2** y **3** Cabezas de jabalina encontradas en Saalburgo, Alemania.
4. Una de las jabalinas de Oberraden, Alemania.
5. Pilum con contrapeso (relieve de la Cancillería de Roma).
6. Hoja de espada (Newstead, Escocia).
7. Complementos para la espada (diversas procedencias; escala 1:6).
IZQUIERDA: **1.** Daga con su vaina. (Mainz, Alemania).
ABAJO: Cinturón y apliques encontrados en Yugoslavia.
8. Hebilla de cinturón con chapa.
9. Chapa de cinturón con apliques para colgar la daga.
10 y **11.** Apliques para las tiras del faldellín.
12. Disco de una tira del faldellín.





Comienza la batalla

Los romanos avanzaron hasta situarse a cuatro kilómetros de las posiciones dacias, y desplegaron las dos primeras legiones en orden de combate, con fuerzas auxiliares a cada lado. El resto de los legionarios se desprendió de sus cascos, escudos y armas, dejándolos al alcance de la mano, y empezó a cavar. Todos los esclavos, mercaderes y demás asistentes del campamento se situaban detrás del foso, con las provisiones y las armas de asedio. Esta era la táctica habitual.

Ignoramos por completo lo que sucedió después. Es posible que los dacios atacaran mientras los romanos estaban avanzando. Parece lo más probable, pues en aquel momento resultaban más vulnerables. La idea de una batalla planteada con ambos ejércitos enfrentados en campo abierto es muy atractiva, pero casi nunca ocurría así, y menos cuando se luchaba contra bárbaros. La carrera militar de Julio César duró 14 años, y en todo ese tiempo sólo libró una de estas batallas; y fue contra otro romano, Pompeyo *el Grande.*

Es fácil imaginarse la situación; los dacios reunidos en las laderas, con sus estandartes multicolores ondeando al viento, tocando sus trompetas de guerra y dirigiendo insultos a los romanos. De pronto, parecen darse cuenta de que frente a ellos sólo se encuentra una parte del ejército romano, y la masa guerrera desciende de la montaña rugiendo a coro.

Las trompetas llaman a las armas. Los que trabajan en el foso recogen las suyas y corren a reunirse en torno a sus estandartes, forcejeando con las fundas de cuero de sus escudos. Una vez formados en orden de combate, los disciplinados legionarios aguardan inmóviles. Sólo se mueven sus manos derechas, golpeando las pesadas jabalinas contra los escudos y provocando un rumor infernal que levanta ecos en las montañas. Por fin, cuando el enemigo está casi encima de ellos, las trompetas tocan a carga y los legionarios se lanzan hacia delante, arrojando sus jabalinas contra la vociferante horda que los acomete.

IZQUIERDA: Escena de la columna de Trajano: Interrogatorio de un prisionero.

DERECHA: Escena de la columna de Trajano: Los dacios combatiendo con las tropas auxiliares romanas.

ABAJO: Legionarios arrojando sus jabalinas para detener el ataque dacio.

La jabalina pesada

La jabalina pesada y la espada corta de los romanos formaban una combinación única. El *pilum* se debió introducir hacia el siglo IV a.C., para detener las feroces cargas de los celtas. Era un arma muy eficaz: ningún ejército podía mantener su empuje y su formación bajo una lluvia de jabalinas. El historiador griego Polibio, que escribió hacia el año 150 a.C., indica que cada legionario llevaba dos jabalinas, una fina y otra gruesa, descripción que coincide con las jabalinas ligeras y pesadas que se han hallado (ver pág. 27).

ABAJO: Aprovechando la confusión creada por la lluvia de jabalinas, los romanos se lanzan al ataque empuñando sus espadas cortas.

DERECHA: **1.** Dacio con un mandoble de hoja curva o alfanje (monumento de Adamklissi). **2.** Alfanje dacio de 90 cm. de longitud.

MÁS A LA DERECHA: Escena de la columna de Trajano: enfermería para primeros auxilios.

Bautismo de sangre

La lluvia de jabalinas hace estragos, principalmente entre los enemigos que empuñan los pesados espadones, que al no llevar escudo ni armadura son víctimas fáciles. Aunque intentan desesperadamente esquivar las jabalinas, son tantas las que caen a la vez que resulta casi imposible. Algunos, no pudiendo apartarse, intentan agarrarlas al vuelo para lanzarlas a su vez. Los que llevan escudos tienen más suerte, pero cuando una jabalina se clava en un escudo, el hierro se dobla y queda prendida, haciendo el escudo inmanejable.

El ataque de los dacios ha perdido fuerza. Los legionarios, desenvainando sus espadas, se lanzan al cuerpo a cuerpo. Arrojan todo su peso contra los dacios, tratando de derribarlos. La batalla se convierte en un torneo de destreza, energía y disciplina, y los reclutas ponen a prueba su entrenamiento.

Ahora es cuando los odiados centuriones muestran su verdadera personalidad, pues cuando los reclutas más jóvenes e inexpertos rompen filas ante los terribles guerreros dacios, los centuriones se encargan de cubrirlos, manteniéndose firmes, dispuestos a sacrificar su vida para salvar a sus hombres. De pronto, Máximo oye al hombre que odiaba, dándole ánimos y exhortándole a avanzar. Por primera vez, ve al hombre que se oculta tras la máscara de severidad.

—¡Adelante, Máximo! ¡No es más que un bárbaro! ¡Recuerda lo que te he enseñado! ¡Al estómago!

Máximo ve un gigantesco bárbaro que se yergue sobre él, levantando su espadón curvo por encima de la cabeza. Instintivamente, alza el escudo. La fuerza del golpe casi le disloca el brazo. Una lluvia de astillas le pega en la cara, cegándole momentáneamente. Pero sigue oyendo la voz del centurión:

—Al estómago! ¡Dale, Máximo, dale!

Se echa hacia adelante, como le han enseñado, y nota que su espada se clava en algo blando. Oye un gemido y siente sangre caliente sobre la mano. Esto puede parecer una ficción, pero sabemos que Máximo fue condecorado por su valor, y es muy probable que se viera en situaciones semejantes.

1

2

Los centuriones

El verdadero carácter de los centuriones aparece ilustrado en un episodio de la *Guerra de las Galias* de Julio César. En año 52 a.C., las tropas de César trataron de conquistar la fortaleza de Gergovia, pero fueron rechazados y tuvieron que retirarse monte abajo. En estas condiciones habrían sufrido terribles bajas, pero los centuriones se quedaron a cubrir la retirada de sus hombres: murieron casi 700 hombres, de los cuales 46 eran centuriones (uno por cada 14 legionarios, cuando la proporción normal era de 1 a 80).

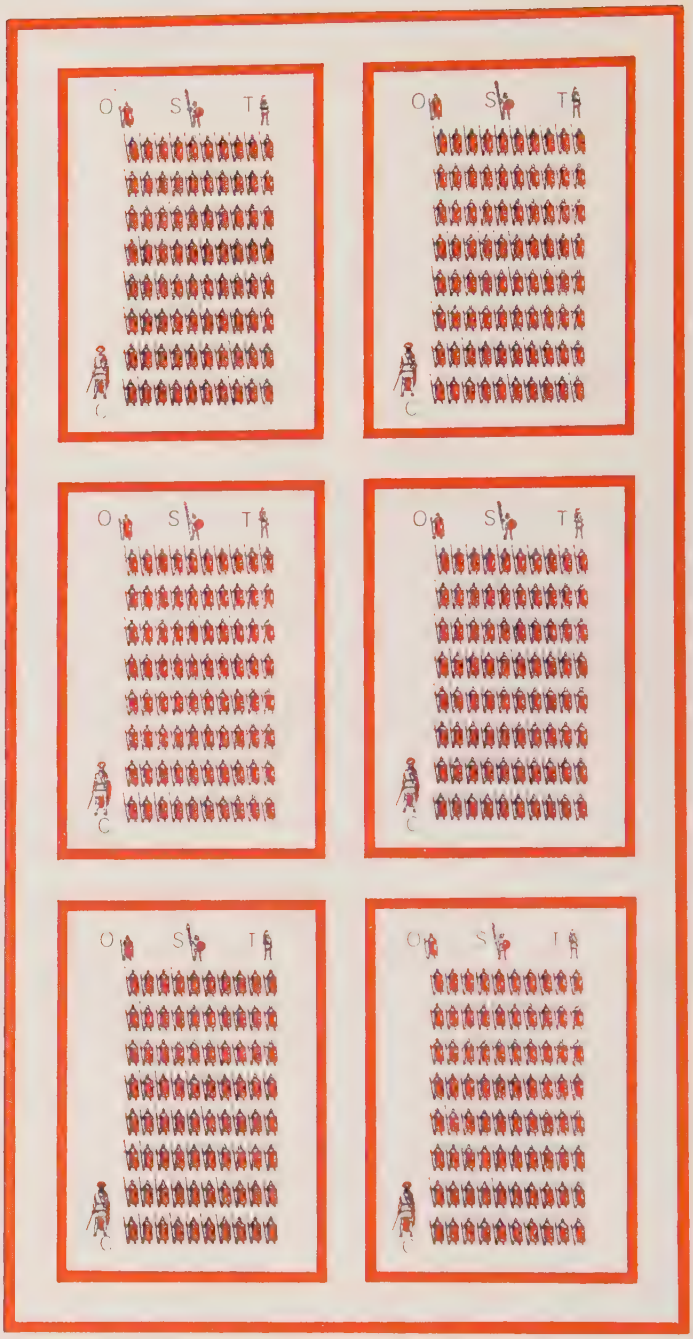
No más penalidades

Maltrechos pero no derrotados, los dacios se retiran a las alturas. Los romanos no sienten deseos de continuar la campaña. El enemigo ha sido castigado y se ha restaurado la moral. Pocos días después, los romanos levantan el campamento y regresan al Danubio.

A Máximo no le debió resultar difícil amoldarse de nuevo a la vida de cuartel. No todo era instrucción y trabajo. Los legionarios disponían de mucho tiempo libre, que ocupaban en el pueblo o relajándose en los baños. No sabemos nada de la vida privada de Máximo. Los soldados tenían prohibido casarse, pero pudo conocer a muchas muchachas de la zona, e incluso entablar una relación permanente con una de ellas. Sus hijos no serían legítimos, pero eso podía arreglarse cuando se retirara. Estos matrimonios informales eran muy corrientes entre los soldados, como demuestran las cartas que se han encontrado.

En la tumba de Máximo hay mucha información sobre su carrera militar. De algún modo, consiguió que le trasladaran a la fuerza de caballería, que se componía de 120 hombres, lo cual le eximió de las tareas rutinarias. Como soldado de caballería debió pasar mucho tiempo en patrullas o misiones a lo largo del Danubio. Con el tiempo, ascendió a tesorero de su unidad, lo cual da fe de su honradez, y fue seleccionado para la guardia montada del comandante. Por último, ascendió a portaestandarte, con doble paga. Su siguiente ascenso le habría hecho centurión, pero por algún motivo nunca se produjo. Poco después de la guerra, se envió una fuerza expedicionaria a través de Dacia hasta el sur de Alemania, pero no es posible saber si Máximo participó en ella. Probablemente, transcurrieron doce años antes de que entrara de nuevo en servicio activo. Lo siguiente que sabemos de él es que fue trasladado a una unidad de caballería en tiempos del emperador Trajano. De ello trata la segunda parte de este libro, en la que Tiberio Claudio Máximo es ya soldado de caballería.

Organización y grados de la legión

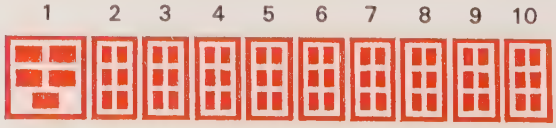


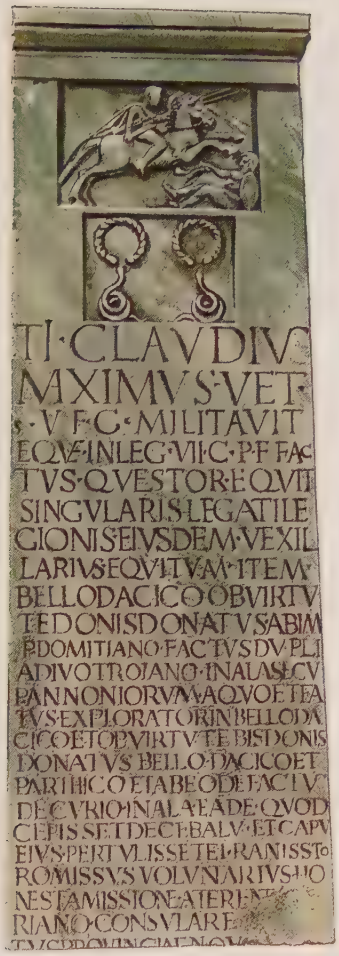
ARRIBA Una cohorte típica, compuesta por seis centurias
C centurión. O optio.
S portaestandarte *(signifer)*.
T ordenanza *(tesserarius)*.

ABAJO *Una legión se componía de nueve cohortes, de unos 480 hombres cada una; una cohorte más grande, de unos 800; y una unidad de caballería de 120.*

La caballería legionaria

La legión incluía un cuerpo de caballería de 120 hombres *(equites legiones)*, que se utilizaban como mensajeros y escoltas para el comandante.





La lápida de Máximo

En la talla, Máximo a caballo, con Decébalo bajo los cascos. Debajo, dos torques y otros tantos brazaletes (armillae), condecoraciones que ganó en Tapae. La Inscripción dice: *Tiberius Claudius Maximus, veteranus sibi vivo faciendum curavit. Militavit eques in legione VII Claudia pia fideli, factus quaestor equitum, singularis legati legionis eiusdem, vexillarius equitum, item bello Dacico ob virtutem donis donatus ab imperatore Domitiano.* Viene a decir que se trataba de un veterano *(vetenarus)* de la Séptima Legión, que sirvió en la caballería *(eques),* fue tesorero de su unidad *(quaestor equitum),* perteneció a la guardia personal del comandante de la legión *(singularis legati legionis),* fue portaestandarte de la caballería *(vexillarius equitum)* y fue condecorado *(donis donatus)* por su valor *(virtutem)* en la guerra contra los dacios *(bello Dacico)* librada por Domiciano.

Composición de la legión

La legión se componía de diez cohortes. Nueve de ellas, de la 2 a la 10, se componían de seis centurias, cada una de unos 80 hombres. Cada centuria estaba mandada por un centurión y poseía su propio estandarte. El centurión tenía un lugarteniente *(optio)* y un ordenanza *(tesserarius).*

La primera cohorte

La primera cohorte se componía de cinco centurias dobles. Sus centuriones eran los más vetenaros y experimentados de toda la legión *(primi ordines),* y el más antiguo de ellos —*primus pilus*— tenía derecho a asistir a los consejos de guerra.

La plana mayor

La legión estaba bajo el mando de un legado, asistido por seis tribunos. Estos venían designados por Roma y no eran militares profesionales.

Ascensos

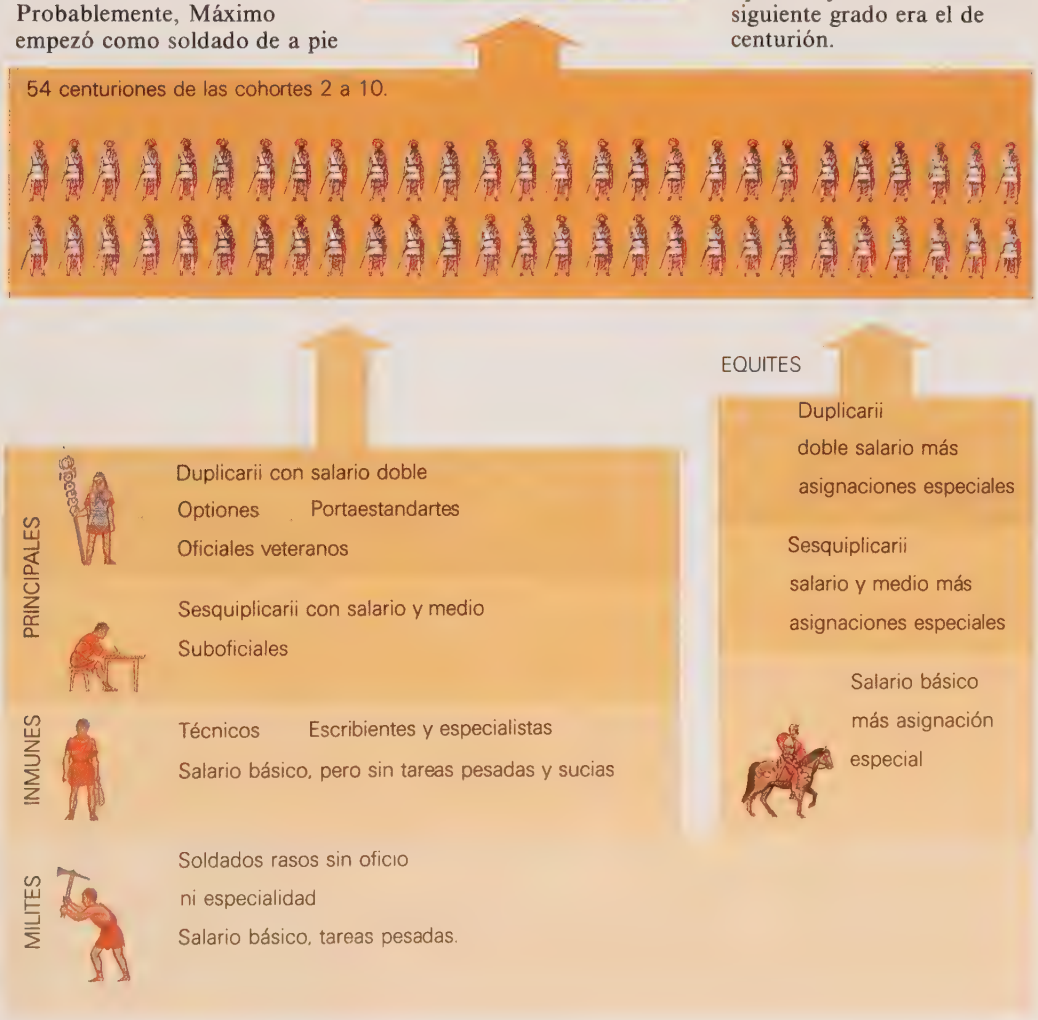
Probablemente, Máximo empezó como soldado de a pie *(miles),* aunque no se diga en su lápida. Por lo general, un recluta pasaba varios años como soldado de infantería, antes de ascender a la caballería.

El primer ascenso era de *miles* a *inmunis,* para los soldados con un oficio, como escribiente o herrero. Esto les eximía de las rutinas generales de los demás soldados.

El *inmunis* cobraba lo mismo que el *miles,* pero el salario de la caballería era superior, probablemente para cubrir el mantenimiento del caballo.

Principales

El primer ascenso verdadero convertía al soldado en principal, de los que existían dos clases: los que cobraban paga y media *(sesquiplicarii)* y los que percibían doble paga *(duplicarii).* El primer grupo incluía varios tipos de suboficiales, como el *tesserarius* y el *quaestor equitum.* Entre los segundos estaban los portaestandartes *(signiferi* y *vexillarii),* los optiones y otros oficiales. El siguiente grado era el de centurión.



El hombre que atrapó a un rey

El 1965 se descubrió en un campo del norte de Grecia la tumba de un soldado romano. En ella, una inscripción narra la carrera de Tiberio Claudio Máximo, que sirvió durante unos 15 años en la Séptima Legión del Danubio, a finales del siglo I. Posteriormente ascendió a oficial de caballería en tiempos de Trajano, el último de los grandes conquistadores romanos.

Máximo saltó a la fama al capturar al rey dacio Decébalo, al final de las guerras dacias de Trajano. Su hazaña está representada con todo detalle en la gigantesca columna que Trajano mandó erigir en Roma para conmemorar su victoria. Por desgracia, las crónicas escritas de las campañas de Trajano, incluyendo el diario del emperador, se perdieron en la Edad Media, y el nombre de Tiberio Claudio Máximo desapareció con ellas.

La gran talla espiral que decora la Columna de Trajano muestra los principales acontecimientos de las guerras que el emperador sostuvo contra los dacios, habitantes del otro lado del Danubio, y presenta una imagen detallada de un ejército romano en campaña. Podemos ver soldados marchando, combatiendo y acampando. También aparecen representados con todo lujo de detalles la caballería ligera y pesada, los arqueros, los honderos y la artillería. Pero al faltarnos la historia del período no tenemos idea de cuáles son los sucesos representados.

La lápida de la tumba de Máximo enumera todos los cargos que ostentó. A partir de esta información, de los relieves de la Columna de Trajano y del conjunto de pruebas arqueológicas, el autor ha reconstruido la vida de Máximo. Esta segunda parte cuenta la historia de Tiberio Claudio Máximo, soldado de caballería.

DERECHA: Escena de la Columna de Trajano, donde se ve a Tiberio Claudio Máximo intentando impedir el suicidio de Decébalo, rey de los dacios.

LAUREL SCHOOL LIBRARY
BREA, CALIFORNIA 92621

CHAPTER I

El emperador de los soldados

Estamos en la primavera del año 101. Hay agitación a lo largo de la frontera romana del Danubio. Las tropas auxiliares mantienen una vigilancia constante desde las numerosas atalayas y fuertes recién construidos a lo largo de la ribera sur del caudaloso río Danubio, ante la posibilidad de un ataque por sorpresa de las tribus dacias que viven en la orilla opuesta. El nombre de Trajano está en todas las lenguas, pues ha corrido la noticia de que el emperador se encuentra en camino hacia el norte.

Trajano era un emperador amado por los soldados, pues había pasado en el ejército la mayor parte de su vida. Durante muchos años fue tribuno militar en Siria, tras lo cual asumió el mando de las legiones en España. Por último, fue nombrado gobernador de la Germania Superior (Alemania del sur). Era el general más célebre de su época y la impresión general es que de no habérsele ofrecido el poder imperial, lo habría tomado por la fuerza.

Durante su viaje a Roma para ser coronado emperador (años 98-99), Trajano había pasado varios meses en las provincias del Danubio. Ya por entonces planeaba una campaña contra los dacios, pero le preocupaba el problema del aprovisionamiento para un ejército tan grande. Las fuerzas romanas establecidas en el curso medio del Danubio recibían casi todos sus suministros del mar Negro, pero esto significaba atravesar la turbulenta garganta de Djerdap, con su camino de sirga construido por los legionarios. Esta pasarela de madera quedaba destrozada con frecuencia por las riadas, lo cual podía interrumpir los suministros durante meses. Trajano ordenó reconstruirla y, además, excavar un canal para superar el tramo más peligroso de la garganta.

Probablemente, durante esta visita Trajano trasladó a Máximo al Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia (*ala II Pannoniorum),* acuartelado en Lederata, unos 15 kilómetros al este de Viminacio, donde se encontraba la base de la Séptima Legión. Se le asignó el grado de *duplicarius*, o lugarteniente de un pelotón de 30 hombres.

Atalayas

En la parte baja de la Columna de Trajano aparecen representadas una serie de atalayas que dominan la cuenca del Danubio. Al parecer, se trataba de torres de piedra con una galería en la segunda planta, desde la que se podían enviar señales a lo largo del Danubio (con humo de día y con antorchas de noche). Se han encontrado muchas de estas atalayas en la excavaciones realizadas en las fronteras del imperio. Por lo general, tenían una sólida base de piedra con una puerta en el primer piso. La superestructura debía ser de madera, cubierta de cañizo y argamasa, encalada y a veces pintada para que pareciera toda de piedra.

IZQUIERDA: Escena de la Columna de Trajano: atalayas en las orillas del Danubio. Los montones de paja servían para enviar señales de humo. Parece que la mayoría de las torres y fuertes de este tramo del Danubio se construyeron poco antes de las guerras dacias de Trajano.

ABAJO: Legionarios construyendo una atalaya sobre la garganta del Danubio. En la orilla derecha del río puede verse el camino de sirga para remolcar embarcaciones.

La preparación para la guerra

Probablemente, Máximo fue uno de los numerosos suboficiales de la caballería de la legión que Trajano hizo trasladar a la caballería auxiliar. El Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia se encontraba destinado en el Danubio cuando comenzaron las guerras contra los dacios.

Como lugarteniente de una tropa de treinta hombres, lo más probable es que Máximo se encargase de su instrucción. Es posible que recordara sus terribles cuatro meses de instrucción básica. Pero ahora las tornas habían cambiado: era él el encargado de los gritos y los golpes. Debió someter a sus hombres al entrenamiento más agotador y probablemente se hizo odiar tanto como él había odiado a su antiguo centurión. Los hacía correr y cabalgar por el patio de armas desde el alba al atardecer; los domaba como se doma a un caballo, remodelándolos a su voluntad. Día tras día, daban vueltas y cargaban contra las estacas, hasta que eran capaces de arrojar certeramente sus jabalinas desde cualquier ángulo. Les enseñaba a saltar a la silla completamente armados, por ambos lados del caballo, para que pudieran volver a montar con rapidez si caían de la montura en una batalla. Cuando hubo acabado con ellos, eran capaces de saltar incluso sobre un caballo al galope.

Máximo llevaba a sus hombres a realizar largas marchas por las montañas, para que pudiesen practicar el ataque cuesta arriba y cuesta abajo (resulta especialmente difícil para un caballo cargar cuesta abajo). Obligó a sus jinetes a cruzar el Danubio nadando con sus caballos. Un soldado de caballería que sirvió en el Danubio se jactaba de haberlo hecho con toda la armadura puesta, y de haber realizado a continuación una proeza digna de Robin Hood o Guillermo Tell: disparar una flecha al aire y partirla en dos con otra flecha antes de que cayera al suelo. Aunque hiciera mal tiempo, Máximo obligaba a sus hombres a entrenarse con un caballo de madera en un recinto cubierto, construido frente al cuartel general. Cuando Trajano regresó, su unidad podía compararse con la élite de la caballería legionaria.

ABAJO: Tabla que representa a los treinta soldados y tres oficiales de una *turma*.
D / *duplicarius*.
S / *sesquiplicarius*.
Debajo, un *ala quingenaria*, compuesta por 16 turmas, con su portaestandarte *(vexillarius)* y su comandante (prefecto).

Tipos de unidades de caballería

La caballería auxiliar romana estaba organizada en unidades de tres tipos diferentes:
1. *Ala quingenaria.* Como su nombre indica, formada por 500 hombres (en realidad, 512 en total).
2. *Ala milliaria.* El nombre parece indicar una unidad de 1.000 hombres, pero eran muchos menos: 768.
3. *Cohors equitata.* Unidad mixta de infantería ligera y caballería (en proporción de 3 a 1). Estas unidades podían ser quingenarias o milliarias. Una cohorte equitata quingenaria constaba en total de 480 soldados de infantería y 129 de caballería; y una cohorte milliaria equitata de 800 soldados de infantería y 256 de caballería.

Ala II de Pannonia

La unidad de Máximo era un ala quingenaria compuesta por 16 turmas. Cada turma constaba de 30 soldados con un decurión al mando, un lugarteniente que recibía doble paga y un sesquiplicarius que percibía salario y medio, y que era el tercero en la cadena de mando. Además, cada turma tenía un portaestandarte *(signifer)*.
El ala tenía su propio portaestandarte *(vexillarius)*, que llevaba una bandera con el nombre del ala. A su mando iba un prefecto, procedente de la orden ecuestre, la clase media alta de Roma.

ARRIBA: El famoso *signifer* de la caballería de Hexham, cerca de la muralla de Adriano. Se trata del portaestandarte de una turma y su emblema se llamaba *signum*.

ABAJO: Otro tipo de signum, tallado en la lápida de una tumba encontrada en Alemania.

Soldado de caballería practicando el salto sobre un caballo de madera.

Métodos de entrenamiento

Nuestra información se debe principalmente al general Arriano, que escribió un manual sobre el tema menos de veinte años después de la muerte de Trajano.

La mayor parte del entrenamiento se desarrollaba en el patio de armas. Allí los soldados aprendían a montar con toda su armadura, a galopar en formación cerrada y a manejar las armas a caballo.

El patio de armas solía encontrarse fuera del acuartelamiento. El suelo era de tierra apisonada, para no lastimar a los caballos. A un lado se alzaba un estrado (el tribunal) desde donde podían mirar los oficiales tanto en los entrenamientos como en los desfiles.

Montar y desmontar

Los autores antiguos insisten mucho en la importancia de enseñar a los soldados a saltar sobre la silla; aún no se habían inventado los estribos. Al principio, se practicaba con un caballo de madera, sin armas ni armadura. No resultaba muy difícil, a pesar de los pomos salientes. Mucho más difícil es saltar en ángulo oblicuo, por cualquier lado del caballo y cargado con armas y armadura. Y se convierte en un deporte peligroso cuando se sustituye el caballo de madera por un animal vivo, que no suele quedarse quieto. Arriano asegura que un jinete bien entrenado podía saltar con todo su equipo a la silla de un caballo a medio galope. Además, el jinete romano tenía que saber desmontar con la espada o la lanza en la mano. Esto se hacía pasando una pierna sobre la cruz del caballo y deslizándose por un costado. El problema era que la cota de malla podía engancharse en los pomos, dejando al soldado colgado del costado del caballo.

Entrenamiento con armas

Se instalaban blancos a la izquierda del tribunal. Los jinetes daban vueltas al patio de armas, arrojando una jabalina al entrar en la recta, otra al pasar frente al tribunal, y una tercera al torcer a la derecha. Los más hábiles eran capaces de lanzar una cuarta jabalina hacia atrás, por encima del hombro izquierdo. También se les enseñaba a manejar la espada y aprendían a perseguir al enemigo sin dejar de golpear y a inclinarse para herir a un enemigo caído.

Entrenamiento de campo

La caballería realizaba frecuentes marchas, practicando alternativamente la persecución y la retirada. En campo abierto, aprendían a saltar fosos y setos, y a galopar cuesta arriba y cuesta abajo; al principio, esto se hacía sobre terreno blando, para no lastimar a los caballos. También se entablaban batallas amistosas cuerpo a cuerpo.

Las legiones se ponen en marcha

En la provincia de Moesia Superior se había reunido un enorme ejército, compuesto por cinco legiones, más algunos destacamentos de las legiones estacionadas en la vecina Pannonia. Río abajo aguardaban dos legiones más, el ejército de Moesia Inferior, dispuesto a efectuar una segunda invasión.

La acumulación de tropas auxiliares era igualmente impresionante. Dos diplomas (*arriba, a la derecha*) confirman que entre los años 93 y 100, las tropas auxiliares en Moesia Superior se duplicaron con creces. Se habían reunido en la provincia veintiuna cohortes, y de igual manera se habían reforzado las guarniciones de las provincias vecinas de Pannonia y Moesia Inferior. Cuando Trajano dio la orden, se pusieron en marcha más de setenta cohortes.

También habían acudido a la zona muchas tropas de caballería; el regimiento de Máximo (el segundo de Pannonia) era uno más de los veinticuatro que Trajano tenía a su disposición. El nuevo emperador disponía de una amplia variedad de soldados de a caballo: desde los acorazados jinetes sármatas, procedentes de la otra orilla del Danubio, a los norteafricanos, que cabalgaban sin riendas ni armadura, arrojando jabalinas ligeras.

El emperador, acompañado por su guardia pretoriana, debió llegar aproximadamente en mayo. Estableció su cuartel general en Viminacio, desde donde controlaba la vía del suroeste hacia Dacia, y donde se encontraba probablemente el mejor punto para tender un puente sobre el Danubio. Los legionarios habían construido dos puentes de pontones en cuanto remitieron las riadas de primavera, de modo que el ejército pudo ponerse en marcha a principios de junio, cuando los cultivos ya maduros proporcionarían abundante forraje.

Máximo y su unidad, encargada de tareas de exploración, debieron figurar entre los primeros en atravesar el río. Cabalgando de dos en fondo, con los estandartes en alto y los cascos brillando al sol de la mañana, desfilaron ante el emperador antes de partir en busca del enemigo.

El ejército de Trajano

Cuando invadió Dacia en el año 101, Trajano llevaba un ejército de unos 60.000 hombres, según se deduce de los descubrimientos arqueológicos, que ofrecen más datos sobre las fuerzas auxiliares que sobre las legiones propiamente dichas. La presencia fugaz de una legión queda constatada en inscripciones, tumbas, placas grabadas o equipo perdido. Parece que en esta época llegó a haber once legiones en el Danubio, pero sólo podemos situar con exactitud unas pocas, entre ellas la Séptima o Claudia, con base en Viminacio.

Las Legiones

Las once legiones controlaban el territorio comprendido entre Viena y el Mar Negro. La I Itálica y la V Macedónica se encontraban en el Danubio inferior; la I y la II Adiutrix, la III Flavia, la VII Claudia, y la XIII Gemina estaban concentradas en los 100 kilómetros que van desde Belgrado a la garganta de Djerdap. Otras cuatro legiones, la X Gemina, la XI Claudia, la XIII Gemina y la XV Apolinaris, estaban acampadas entre Belgrado y Viena. Es probable que la X Gemina y la XI Claudia no llegaran, procedentes de Alemania, hasta el año 102.

Diplomas

Al concluir los 25 años de servicio, al soldado auxiliar (soldado no romano que servía en los ejércitos de Roma) se le solía conceder la ciudadanía romana, entregándosele dos placas de bronce que certificaban su nueva condición (ver. p. 56). En estos «diplomas» figuraba el nombre de la unidad en la que había servido el soldado, y a veces los de otras unidades establecidas en la misma zona, además de la fecha. Se han encontrado centenares de estos diplomas, con los nombres de las unidades auxiliares que actuaban en cierta zona y en determinado periodo.

La caballería

Se sabe que en la zona que nos ocupa había en esta época 24 unidades de caballería, con un total de unos 17.000 hombres, incluyendo caballería pesada y ligera, así como arqueros montados, que podían proceder de Siria y Gran Bretaña. La unidad de Máximo, el Ala II Pannoniorum, había servido antes en Siria y llevaba unos diez años en el Danubio. En la columna de Trajano aparecen soldados norteafricanos de caballería ligera, que cabalgaban sin silla ni bridas, y jinetes acorazados sármatas, con pesadas armaduras tanto ellos como sus caballos.

Infantería auxiliar

En la época de las campañas de Trajano había en esta zona más de 70 cohortes auxiliares. En su mayoría se trataba de cohortes «quingenarias» de 480 hombres, y el resto eran cohortes «milliarias» de unos 800 soldados. En total, unos 40.000 hombres.
La mitad de las unidades eran cohortes mixtas «equitatas», con un 25 por ciento de soldados de caballería. Había nueve cohortes de arqueros. La infantería auxiliar debía representar como máximo 36.000 hombres, pero parte de ellos tendría que quedarse en los fuertes.

ARRIBA: Trompeta de bronce, de extremo curvo, encontrada en Bonn, Alemania. Probablemente, corresponde al tipo de trompeta de caballería llamado lituus.

ABAJO: Mapa de las zonas central y oriental del imperio romano, donde se desarrollaron las campañas de Trajano.

Regreso a Tapae

El gran ejército se dirigió hacia el norte siguiendo la ruta establecida trece años antes. Probablemente, los dacios se habían retirado, quemando los campos para no dejar nada a disposición del ejército invasor, y retrocediendo hasta las tierras altas, desde donde lanzaban ataques sorpresa contra los romanos siempre que podían.

Máximo y los demás exploradores cabalgaban muy por delante del grueso del ejército, siguiendo la pista del enemigo y descubriendo emboscadas. Muchas veces alcanzaban pequeños grupos de dacios, familias rezagadas que viajaban en pesadas carretas con sus mujeres y niños. Enviaban unos pocos a la retaguardia para que los interrogasen, pero a la mayoría los mataban indiscriminadamente.

Una vez controladas las tierras bajas, Trajano se dirigió al este, llegando hasta el pie de los Cárpatos. Decébalo siguió retirándose hasta llegar a Tapae, escenario de la batalla que se libró doce años atrás. Allí reunió su ejército, ocultándolo lo mejor que pudo entre los hayedos que crecían en las laderas, y esperó la llegada de los romanos.

Los exploradores, que le pisaban los talones, informaron a Trajano. Máximo debía recordar bien la zona, pues allí mismo había ganado los torques y brazaletes que ostentaba a modo de condecoraciones en hombros y muñecas.

Trajano se adelantó con el grueso del ejército y planteó batalla, pero Decébalo se negó a descender de las montañas. El rey dacio era más viejo y astuto que en el anterior enfrentamiento. Doce años atrás había atacado a las legiones en campo abierto y había perdido. Había conseguido retirarse con honor pero dejando atrás a muchos de sus mejores guerreros. Esta vez se proponía mantener la ventaja. Para atravesar el paso, los romanos tendrían que enfrentarse a un ataque por tres puntos a la vez. Trajano se daba cuenta de las dificultades que presentaba esta empresa, pero no podía dejar de intentarlo. Ordenó avanzar a las tropas auxiliares, manteniendo en reserva las legiones.

Exploradores

En la lápida de Máximo (ver p. 57) se dice que fue explorador durante la guerra con los dacios.
Probablemente, toda su turma estaba destinada a tareas de exploración.
La misión de los exploradores consistía en establecer contacto con el enemigo e informar de sus movimientos. Esto exigía habilidades especiales. Los exploradores romanos se escogían entre «los hombres más leales e inteligentes, con los caballos mejor adiestrados».

En marcha

Según Arriano, la caballería marchaba en fila de a dos; pero en el mismo párrafo se dice que los legionarios marchaban de cuatro en fondo. El historiador judío Josefo asegura que las legiones marchaban de seis en fondo. Parece, pues, que la anchura de la columna dependía de la anchura del camino. En un camino amplio es posible que la caballería marchara de tres en fondo.

Conviene advertir que los caballos del ejército romano no llevaban herraduras, y por lo tanto se procuraban evitar los caminos pavimentados.

DERECHA: Escena de la columna de Trajano: la caballería romana dirigiéndose al combate.

ABAJO: Una turma de la caballería romana atacando a un grupo de rezagados del ejército dacio. Probablemente, éstos aplicaban una política de «tierra calcinada», incendiando las cosechas al retirarse, en cuyo caso tenían que llevarse con ellos a sus mujeres e hijos. La caballería los mató indiscriminadamente, con la intención de quebrantar la moral del enemigo.

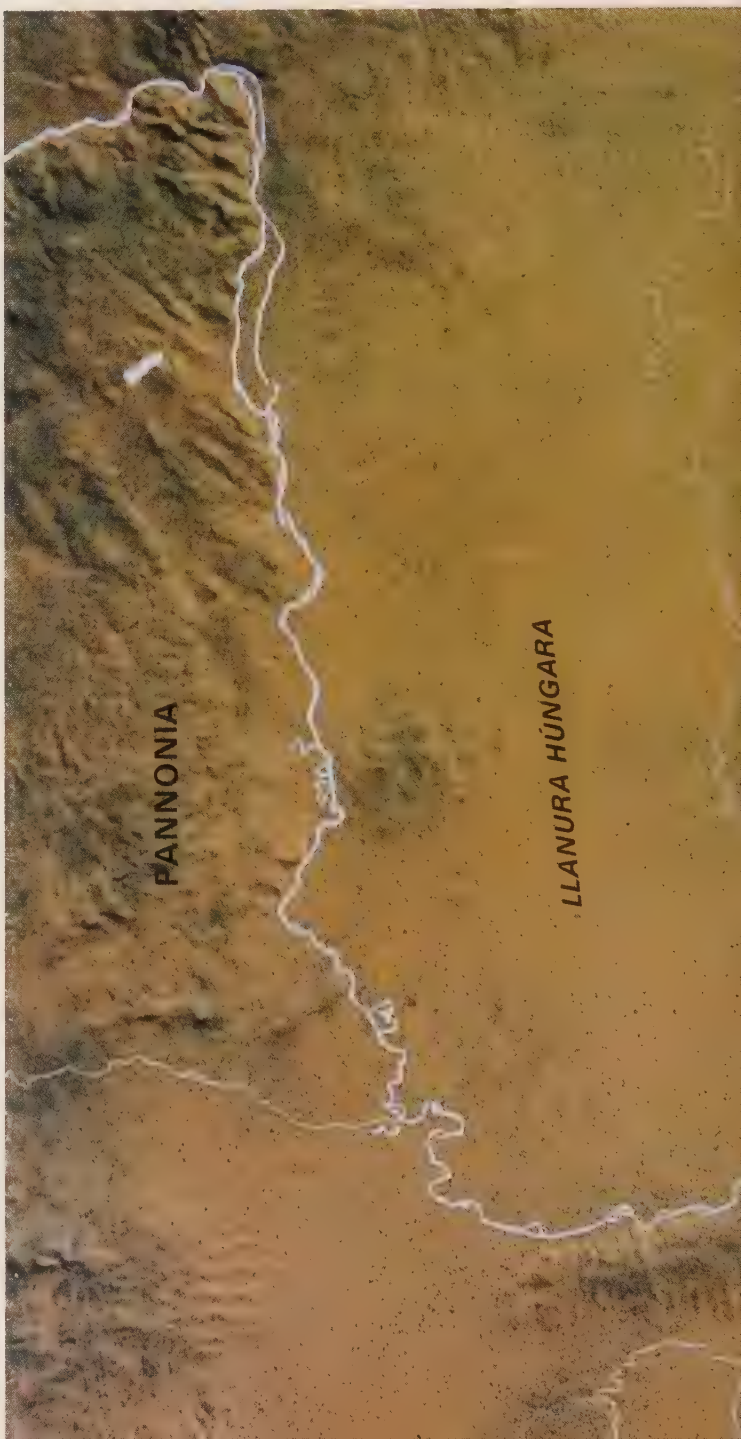
Terribles bajas

Los auxiliares cargaron ladera arriba, con tremendo griterío. Durante la batalla entre los árboles, resultaba imposible saber qué bando llevaba las de ganar. De vez en cuando, un soldado romano salía del bosque con la cabeza de un enemigo entre las manos para mostrarle sus progresos al emperador. Fue una batalla sangrienta. Las bajas en el bando romano eran tantas que a los enfermeros se les acabaron las vendas y Trajano, siempre pendiente de sus hombres, desgarró su propia capa para hacer vendajes.

En las alturas resonó el trueno, como si el gran Júpiter se propusiera participar en la batalla, y comenzó a llover a mares. El diluvio debió convertir las laderas en un cenagal, y las tropas romanas, que combatían cuesta arriba, se vieron obligadas a retirarse. Por el momento, Decébalo había vencido. Los auxiliares habían luchado con gran valor, pero Trajano comprendía que sería un derroche inútil de vidas humanas intentar abrirse paso hacia las tierras altas de Dacia. Incendió toda la zona y regresó al Danubio.

Enardecido por su triunfo, Decébalo reanudó sus ataques durante el invierno. Unió fuerzas con los sármatas que habitaban en la costa del mar Negro y lanzó su caballería contra el tramo sur del Danubio. El ataque cayó como un rayo y cogió totalmente desprevenidos a los romanos. Probablemente, Trajano se encontraba en Viminacio cuando recibió la noticia de la incursión. Utilizando la flota del Danubio, que recorría el río desde el mar Negro, envió corriente abajo una tropa de refuerzo. Esta operación aparece representada en la columna de Trajano, donde se ven soldados cargando sus equipos en una barcaza, mientras sus caballos son embarcados río abajo en otra.

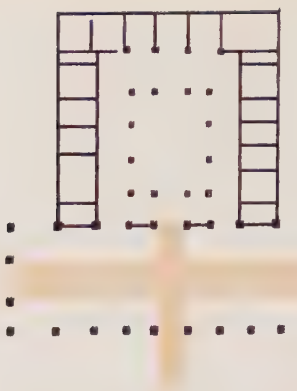
En la columna de Trajano se ve a los sármatas rechazados por la caballería romana, pero es muy probable que se hubieran retirado ya cuando llegaron los refuerzos. Decébalo quería únicamente demostrar a Trajano que era capaz de devolver los golpes. Pero si pensaba que esto disuadiría al emperador, estaba muy equivocado.



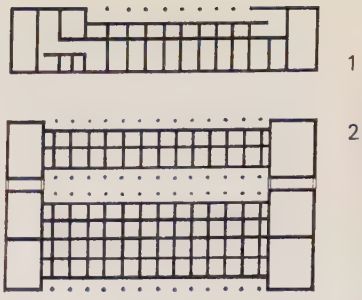
IZQUIERDA: Escena de la Columna de Trajano: el emperador arengando a sus tropas auxiliares.

DERECHA: Escena de la columna de Trajano: el emperador dirige el embarque de su caballería Danubio abajo, para rechazar la invasión dacia.

ABAJO: Maqueta del suroeste de Dacia y la llanura húngara. El reino de Dacia se extendía por el oeste hasta el río Tisa. Por casualidad se ha conservado un fragmento del diario de guerra de Trajano (como ejemplo de gramática latina en un libro de texto medieval), donde se dice que Trajano avanzó pasando por Berzobis y Aizis.



ARRIBA: Plano del puesto de mando *(principia)* de la cohorte mixta establecida en Künzing, en el alto Danubio. En la parte delantera tenía un patio de instrucción cubierto.



ARRIBA: **1.** Plano de los barracones del campamento de Oberstimm, Alemania del Sur. **2.** Barracón del acuartelamiento del ala milliaria de Heidenheim, Alemania del Sur. Se trata de un bloque triple, donde probablemente se alojaban seis turmas.

Decébalo se rinde

La primavera siguiente, Trajano cruzó de nuevo el Danubio. Pero esta vez parece que sus legiones avanzaron en dos frentes, utilizando las dos legiones de Moesia Inferior para lanzar un ataque por el suroeste. Decébalo se vio obligado a dividir sus fuerzas, y los romanos lograron penetrar en las tierras altas de la región central. El rey dacio trató de negociar la paz, pero los términos de Trajano resultaban demasiado duros y decidió continuar luchando.

Trajano, que ahora podía utilizar sus legiones a pleno rendimiento, puso sitio a varias de las fortalezas que cubrían los accesos a la capital dacia, Sarmizegetusa. Decébalo se mantuvo firme. Tenía confianza en que sus fortalezas de montaña resultarían inexpugnables. Indudablemente, estaban mejor construidas que las fortificaciones celtas, pero el rey dacio, como tantos otros antes que él, subestimaba la aplastante eficacia de las tácticas de asedio romanas.

La confianza de Decébalo se mantenía inquebrantable. Se negaba a aceptar la derrota, incluso cuando empezaron a llegarle informes sobre las gigantescas rampas de troncos y escombros que los romanos levantaban con asombrosa rapidez. Pero cuando se pusieron en marcha las torres de asedio y las catapultas comenzaron a bombardear las fortalezas, su confianza empezó a vacilar. Por último, cuando las fortalezas cayeron una tras otra, dejando despejado el camino hacia Sarmizegetusa, Decébalo comprendió que la situación era desesperada y se rindió.

Trajano no impuso condiciones demasiado duras. Se permitió a Decébalo seguir rigiendo sobre las tierras altas, pero los romanos desmantelaron las fortalezas e insistieron en establecer una guarnición en Sarmizegetusa.

La guerra había terminado y las tropas regresaron a sus bases en el Danubio. El grueso de la Séptima Legión regresó a Viminacio, y también parece probable que el Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia regresara a su acuartelamiento de Lederata, donde se encargaría de vigilar la entrada a la garganta de Djerdap.

Cuarteles de caballería

Los campamentos romanos tenían un trazado cuadriculado, con dos calles principales que los dividían en cuatro partes. En el centro se encontraba el puesto de mando.

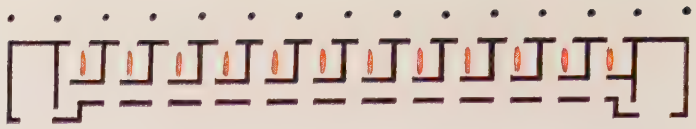
Los cuarteles de caballería seguían este modelo, pero con ciertas modificaciones. Los establos son la más obvia, pero también existían barracones dobles, donde se alojaban dos turmas y, por lo tanto, dos decuriones, uno a cada extremo.

Otro rasgo común de estos fuertes es el patio cubierto, para poder realizar instrucción en días lluviosos.

DERECHA: Escena de la columna de Trajano: legionarios construyendo un fuerte de troncos, mientras un soldado de caballería trae un prisionero para interrogar

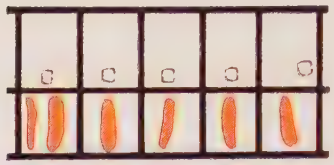
ABAJO: Reconstrucción hipotética de un cuartel de caballería, construido en madera, con la colonia civil delante.

- A Puesto de mando (*principia*) con patio cubierto delante.
- B Barracones
- C Alojamiento del comandante (*praetorium*).
- D Graneros
- E Baños
- F Patio de armas
- S Establos
- BS Combinación de establos y barracones.



ARRIBA: Plano de los establos del campamento de Gelduba, Alemania.

ABAJO: Barracón con habitaciones dobles y establos con desagües (en naranja) descubierto en Dormagen, Alemania.



ABAJO: Reconstrucción de un barracón mixto con establos, descubierto en Oberstimm, Alemania. La caballería probaba constantemente nuevas monturas para sustituir a los caballos viejos, heridos o enfermos. En un fuerte no había nunca suficiente espacio para alojar a los 800 o más caballos necesarios para una unidad de caballería de 500 hombres. La mayoría debía quedarse fuera durante todo el año.

El regreso

No resulta difícil imaginar el regreso del Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia tras su victoriosa campaña. Los soldados, con los cascos reluciendo al sol, desfilarían en fila de a dos, con el prefecto y el portaestandarte a la cabeza. Cada pelotón iba dirigido por su decurión y su *signifer,* o portaestandarte de la unidad. Máximo, en su calidad de *duplicarius,* cabalgaría a la cola de la suya.

Los habitantes de la colonia civil se aglomeraban a los lados del camino que llevaba a las puertas del fuerte, dando la bienvenida a los héroes. Las mujeres buscarían entre las filas a sus amantes; los niños, a sus padres. El matrimonio estaba prohibido mientras se pertenecía a la legión, pero muchos soldados habían establecido relaciones con mujeres de la zona y habían formado familias.

Los jinetes bajarían sus lanzas al aproximarse a las puertas, para no chocar con la arcada. Los centinelas de las torres de madera que flanqueaban las puertas saludarían a los viejos amigos que penetraban por ellas. Las tropas avanzaban por la calle principal, hacia el edificio del cuartel general, mirando al pasar los familiares barracones encalados que se alzaban a ambos lados de la calle. Columna a columna, formarían frente al puesto de mando, protegidos de las inclemencias del tiempo por un amplio tejado que cubría la calle. El prefecto los felicitaría por su actuación y les ordenaría romper filas. Los que tenían tareas inmediatas llevaban sus caballos al establo, para que fueran atendidos por los caballerizos. Los demás sacaban sus monturas fuera del fuerte y las dejaban sueltas en los prados. Junto a cada cuartel de caballería solía haber cuatro o cinco kilómetros cuadrados de tierra de pastos para atender a las necesidades de los animales.

En realidad, la caballería había intervenido poco en la guerra y Máximo no fue condecorado esta vez; los principales honores debieron concederse a los legionarios que asediaron las fortalezas y a las tropas auxiliares de infantería, por su valor en la batalla de Tapae.

Establos

Los establos resultan difíciles de identificar. Es posible que los edificios largos y estrechos, sin tabiques internos, que se han encontrado en varios fuertes romanos, fueran establos, pero no sabemos cómo eran por dentro.
En Alemania se han encontrado recientemente construcciones similares, divididas en cubículos con pozos de desagüe en el suelo. Casi con seguridad, se trata de establos.
El tamaño de estos establos varía desde poco más de 3 m^2 a 3,5 × 4 m.

¿Cuántos caballos?

Los caballos de la caballería romana tenían el tamaño de un pony grande (ver p. 63), por lo que necesitarían unos 2 m para dar la vuelta y 3 para incorporarse. En los establos más pequeños podían caber dos caballos y en los más grandes tres.

Dieta

Un pony grande necesita de 7 a 8 kilos de forraje al día: dos terceras partes de heno y el resto de avena; los romanos usaban cebada en vez de avena. Si se saca a pastar, necesita por lo menos 4.000 m^2 de buen pasto o hasta 8.000 si el pasto es malo.

La caída de Sarmizegetusa

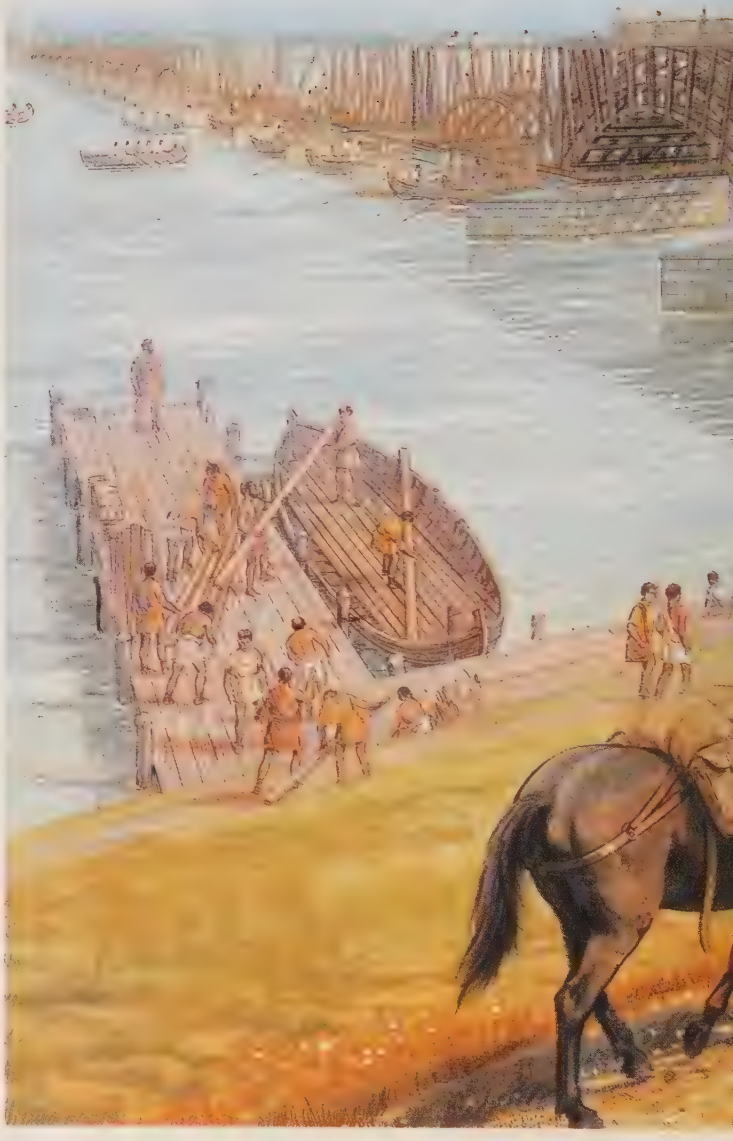
La paz duró poco más de dos años. En el año 105, Decébalo izó de nuevo la bandera de la rebelión. Secuestró a Longino, comandante de la guarnición romana en Dacia, y le retuvo como rehén. Trajano regresó apresuradamente al Danubio, pero no tomó medidas inmediatas contra el rey dacio. Longino era un viejo amigo de Trajano y el emperador no quería poner en peligro su vida.

Creyendo haber encontrado el punto débil de Trajano, el rey dacio intentó arrancarle concesiones. El emperador procuró ganar tiempo, discutiendo los términos de la paz pero sin comprometerse a nada. En un alarde de abnegación, Longino se suicidó, dejando al emperador en libertad para actuar.

Al llegar la primavera, Trajano condujo a sus fuerzas a través del Danubio, utilizando el puente permanente construido durante su ausencia. Este puente, con superestructura de madera apoyada en veinte enormes pilares de piedra, era uno de los más impresionantes ejemplos de la ingeniería romana.

Esta vez, Trajano no marchaba a la guerra; venía a sofocar una rebelión y a vengar a un amigo. Utilizando varios frentes de lucha, se abrió paso hasta las tierras altas del centro, aplastando todo lo que se interponía. Los caudillos dacios se rindieron uno tras otro, culpando a Decébalo de haber quebrantado la paz. Abandonado por todos, a excepción de sus amigos más íntimos, el rey dacio se retiró a Sarmizegetusa.

Los romanos avanzaron a través de las boscosas laderas, cayendo sobre las fortalezas de montaña desde todos lados. Parece que este velocísimo avance desmoralizó a los dacios. A los pocos días, los romanos habían superado las murallas y penetraban en la ciudad. Los desesperados defensores incendiaron los edificios y muchos de ellos se suicidaron. Decébalo consiguió escapar de algún modo a las montañas, con un reducido grupo de partidarios fanáticos. No podía haber paz mientras Decébalo continuara en libertad, y Trajano ordenó a su caballería que lo capturase.



IZQUIERDA: Escena de la columna de Trajano: el gran puente que el emperador hizo construir sobre el Danubio después de su primera guerra contra los dacios.

ABAJO: Construcción del puente sobre el Danubio.

El puente de Trajano

Este puente del arquitecto Apolodoro, fue construido por las legiones un poco más abajo de la garganta de Djerdap. Hoy sólo quedan los estribos de la orilla. El resto de los 20 pilares de piedra que sostenían la superestructura de madera quedan por debajo del agua. Según el historiador romano Casio Dio, que escribió poco más de 100 años después de la muerte de Trajano, los pilares medían 18 m de anchura y 45 de altura. El puente no duró mucho; según Dio, en sus tiempos ya no existía la superestructura, que fue retirada por Adriano.

Se busca, vivo o muerto

Decébalo sabía que, en caso de ser capturado, no podía esperar clemencia. Huyó hacia el norte, a través de Transilvania, sabiendo que al norte se encontraba el único refugio posible, fuera del alcance de la influencia romana. Viendo que la caravana de pertrechos que le acompañaba le retrasaría, decidió enterrar su tesoro a orillas de un río, con la intención de regresar algún día y utilizar el dinero para financiar otro levantamiento. Pero sus intenciones se vieron frustradas, pues sus amigos fueron abandonándole durante la huida y uno de ellos, capturado y deseoso de congraciarse con los romanos, le reveló a Trajano la situación del tesoro.

La caballería se desplegó por la zona, registrando todas las granjas y aldeas. En un país tan montañoso y cubierto de bosques, su tarea debía parecer imposible. Máximo, con sus años de experiencia como legionario y explorador en Dacia, fue, probablemente, uno de los pocos que consiguieron seguir la pista del rey fugitivo. De algún modo, él y sus hombres encontraron el rastro y lo siguieron hasta el final.

Decébalo debió hacer todo lo imaginable por despistar a sus perseguidores. Mientras existió la más remota esperanza, siguió adelante, decidido a no dejarse coger vivo, pues sabía perfectamente el destino que le aguardaba: sería flagelado por todas las calles de Roma y después estrangulado ceremonialmente en homenaje a Trajano. Por fin, dándose cuenta de que la caballería romana estaba a punto de alcanzarle, desmontó de su caballo y se despidió de los pocos súbditos leales que permanecían junto a él. Cuando Máximo y sus hombres llegaron al galope, Decébalo desenvainó su puñal de hoja curva y se cortó el cuello.

Máximo vio el brillo del acero y se lanzó adelante, en un intento de detener el brazo del rey. Pero llegó demasiado tarde. Desmontó antes que sus hombres y les impidió que mutilaran el cadáver. Desenvainando su espada, cercenó la cabeza y la colgó por los cabellos del pomo de su silla. Aquel trofeo pertenecía a Trajano.

PAGINA ANTERIOR: Escena de la columna de Trajano: el saqueo de Sarmizegetusa

IZQUIERDA: Escena de la columna de Trajano: los caudillos dacios se rinden al emperador

DERECHA: Trofeo de la columna de Trajano. Estos trofeos, colocados por el vencedor de una batalla, solían consistir en una cruz hecha con dos maderos, en la que se colgaban armas y armaduras capturadas al enemigo.
Se trata de una costumbre muy antigua, probablemente de origen prehistórico.

ABAJO: Muerte de Decébalo

Por su valor y entrega al deber

Máximo llevó la cabeza del rey a Ranistorum, un lugar no identificado del norte de Dacia, donde Trajano reunió a todo su ejército y exhibió el macabro trofeo antes de enviarlo a Roma. Trajano era un general generoso. Sus tropas fueron debidamente recompensadas por sus leales servicios y Máximo fue condecorado por el emperador, que le ascendió al grado de decurión. La victoria debió celebrarse con desfiles y exhibiciones de caballería, donde los jinetes veteranos realizaban vistosos ejercicios de habilidad con las armas, ataviados con complicadas armaduras.

Trajano estaba decidido a que los dacios no volvieran a amenazar las fronteras del imperio, y se dedicó sistemáticamente a aniquilar al pueblo dacio y su cultura. Los que habían apoyado a Decébalo hasta el final fueron perseguidos y exterminados sin piedad. Miles de personas más tuvieron que huir de sus hogares, marchando al exilio fuera de los confines del imperio. Se mandaron cincuenta mil prisioneros para luchar en el anfiteatro de Roma; unos pocos, los más duros, quizás sobrevivieran; pero la inmensa mayoría de estos prisioneros pereció a manos de los gladiadores profesionales, para diversión de las multitudes romanas.

La fortaleza de Sarmizegetusa quedó abandonada, y se construyó una nueva ciudad con el mismo nombre en la llanura situada al este de Tapae, donde se estableció un grupo de veteranos de las legiones del Danubio, ya retirados. Llegaron más colonos de otras partes del imperio, y a los pocos años se había creado una nueva provincia que no conservaba ninguna semejanza con el orgulloso reino dacio que la había precedido.

Los romanos instalaron fuertes por todo el nuevo territorio. Una larga cadena de fortificaciones se extendía desde Viminacio, a través de Tapae, más allá de la antigua Sarmizegetusa, y a lo largo de los Alpes transilvanos. El Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia se estableció casi al final de esta línea, en Gherla, en el valle superior del Samus.

Una exhibición de *hippica gymnasia,* en la que el equipo **A** ataca al equipo **B**. Cuando el atacante se desvía, el siguiente hombre del equipo **B** puede arrojarle jabalinas.

Los jinetes del equipo **B** deben torcer a la izquierda, dejando al descubierto su costado derecho. Los del equipo **A** giran a la derecha y quedan protegidos por sus escudos. Además, los del equipo **B** pueden arrojar menos jabalinas, al tener que hacerlo por encima del escudo mientras giran a la derecha.

Cada equipo dispone de dos turnos como atacante y otros dos como defensor. Seguramente, se cambiaban posiciones para equilibrar las ventajas.

Las armas empleadas en estas exhibiciones no tenían puntas de hierro.

IZQUIERDA: **1.** Estandarte en forma de dragón *(draco),* encontrado en Niederbieber, Alemania. Estos estandartes, típicos de los dacios, aparecen en la columna de Trajano. La caballería los adoptó para la *hippica gymnasia.* Tenían una cola hecha con telas de colores que ondeaban al viento produciendo un sonido semejante al silbido de una serpiente. **2.** Máscara de cuero para caballo, encontrada en Newstead, Escocia. **3.** Anteojos de bronce para caballo, encontradas en Pompeya, Italia.

DERECHA: Casco de bronce parcialmante plateado, encontrado en Ribchester, Inglaterra. Corresponde al tipo descrito por Arriano y que se utilizaba en la *hippica gymnasia.*

Exhibición de caballería

Arriano ha descrito exhibiciones denominadas *hippica gymnasia,* que consistían en ejercicios de combate realizados con armaduras ornamentales.

Los soldados formaban dos equipos. El **A** se situaba a la izquierda del tribunal, cubriéndose con los escudos. Dos hombres se destacaban al extremo derecho de la fila.

El equipo **B** cargaba contra estos dos hombres, arrojando tantas jabalinas como podía antes de desviarse. Luego se cambiaban los papeles y el equipo **B** formaba una «tortuga» a la derecha del tribunal.

La carga cántabra

Los dos equipos formaban en «tortuga» a ambos lados del tribunal, y luego galopaban en fila india muy apretada, formando dos círculos que giraban ante el tribunal. Los jinetes de cada círculo atacaban a sus equivalentes del otro, arrojando jabalinas cuando pasaban junto al centro de la arena. También en este ejercicio los equipos se alternaban en el ataque y la defensa.

A continuación, se celebraban exhibiciones de puntería y disparo rápido con diversas armas, como hondas, arcos y flechas.

La última campaña

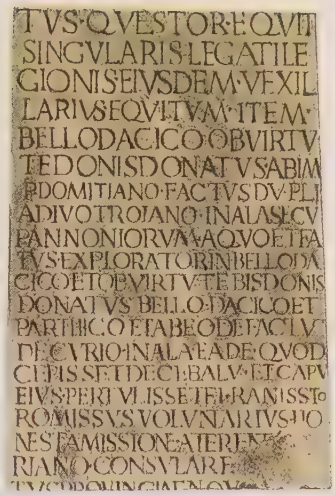
Máximo pasó en Gherla los siguientes siete años. Es posible que pensara en regresar a la legión como centurión; no habría sido el primero en hacerlo, pero parece que se encontraba a gusto en la caballería. Al llegar el año 112 se cumplieron sus 25 años de servicio y podría haberse retirado, pero la inscripción de su tumba nos dice que solicitó el reenganche como veterano. Es posible que oyera rumores de que Trajano planeaba una nueva campaña y deseara participar en ella.

Trajano era un hombre de carácter inquieto y amante de la acción. Llevaba algún tiempo con la mirada puesta en oriente, en el antiguo Imperio de Alejandro Magno. Los romanos y los partos se habían repartido el Imperio de Alejandro en el siglo I a.C., y en los años siguientes se habían librado algunas batallas, pero ninguna decisiva. La muerte del rey parto y una disputa fronteriza fueron las excusas que Trajano necesitaba para ponerse en marcha.

El emperador convocó a varias unidades de su viejo ejército, entre ellas el Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia y un fuerte destacamento de la Séptima Legión. Máximo, con casi cincuenta años, empezaba a acusar la edad. Sus miembros iban perdiendo elasticidad y una jornada a caballo no representaba ya el placer que en otros tiempos.

Los partos se encontraban envueltos en disputas por la sucesión al trono, y Trajano avanzó sin resistencia. Conquistó Armenia y siguió hacia el sur por Mesopotamia, sin encontrar demasiada oposición. Al llegar el otoño de 114, toda la parte norte del país había caído en sus manos, y se retiró a Siria para pasar el invierno en Antioquía. La ciudad estaba atestada de dignatarios y curiosos que acudían a ver al emperador, cuando de produjo un terremoto. Los temblores se prolongaron durante varios días y millares de personas murieron sepultadas bajo las ruinas. Una tercera parte de la ciudad quedó completamente destruida. Trajano consiguió escapar con sólo algunas contusiones y pudo reunirse con su ejército en primavera.

IZQUIERDA: Fragmento de un diploma encontrado en Dacia. Resulta especialmente interesante porque concede la ciudadanía romana a toda una cohorte milliaria mixta, por su valor en la guerra contra los dacios. La unidad favorecida era británica y el hombre que recibió este diploma concreto, otorgado por el propio Trajano, procedía de Leicester (Ratae). Aquí vemos un ejemplo de la generosidad con que Trajano trataba a sus soldados.

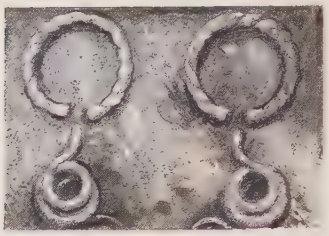


La lápida de Máximo

A la izquierda, la mitad inferior de la lápida de la tumba de Tiberio Claudio Máximo. Está escrita en latín abreviado, y su texto completo sería: *Factus duplicarius a divo Troiano in ala secunda Pannoniorum, a quo et factus explorator in bello Dacico et ob virtutem bis donis donatus bello Dacico et Parthico, et ab eodem, factus decurio in ala eadem, quod cepisset Decebalum et caput eius pertulisset ei Ranisstoro. Missus voluntarius honesta missione a Terentio Scauriano, consulare exercitus provinciae novae...*

Traducción abreviada

Viene a decir que Trajano le ascendió a duplicarius en el Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia y más tarde a explorador. Fue condecorado dos veces en las guerras contra los dacios y los partos. Por haber capturado a Decébalo (*Cepisset Decebalum*) y llevado su cabeza (*caput*) a Rannistorum, Trajano le ascendió a decurión del mismo regimiento. Fue licenciado con honores por Terencio Escauriano, del que sabemos que fue gobernador romano en Mesopotamia.



ARRIBA: Los dos juegos de torques y brazaletes grabados en la tumba de Máximo.

DERECHA: Tres medallones (*phalerae*) encontrados en Lauersfort, Alemania. Aunque es posible que los legionarios llevaran este tipo de ornamentación, por lo general formaban parte de las condecoraciones de un centurión.

ABAJO: Máximo es condecorado por última vez. Durante su larga carrera, debió recibir por lo menos un conjunto de *phalerae* y también, posiblemente, la corona de oro que aquí le vemos recibiendo. Los adornos del caballo no son medallas al valor, pero pudo haberlas recibido como premio en exhibiciones de *hippica gymnasia*.

El fin del camino

La invasión de Mesopotamia tenía dos puntas: medio ejército avanzaba siguiendo el río Eufrates, con una flota construida durante el invierno, mientras la otra mitad cruzaba el Tigris y marchaba a lo largo de su ribera oriental. Los dos ejércitos convergieron en Ctesifonte, la capital de invierno de los partos. Parte de la flota tuvo que ser remolcada a través del desierto para poderla utilizar en el Tigris para asediar la ciudad real. El asedio fue corto. Ctesifonte capituló tras una resistencia meramente simbólica, y el resto de Mesopotamia fue ocupado con facilidad. El emperador había conseguido su objetivo, la guerra había terminado y se implantaron gobiernos provinciales. Es muy posible que Trajano se sintiera un poco decepcionado. Todo había resultado demasiado fácil.

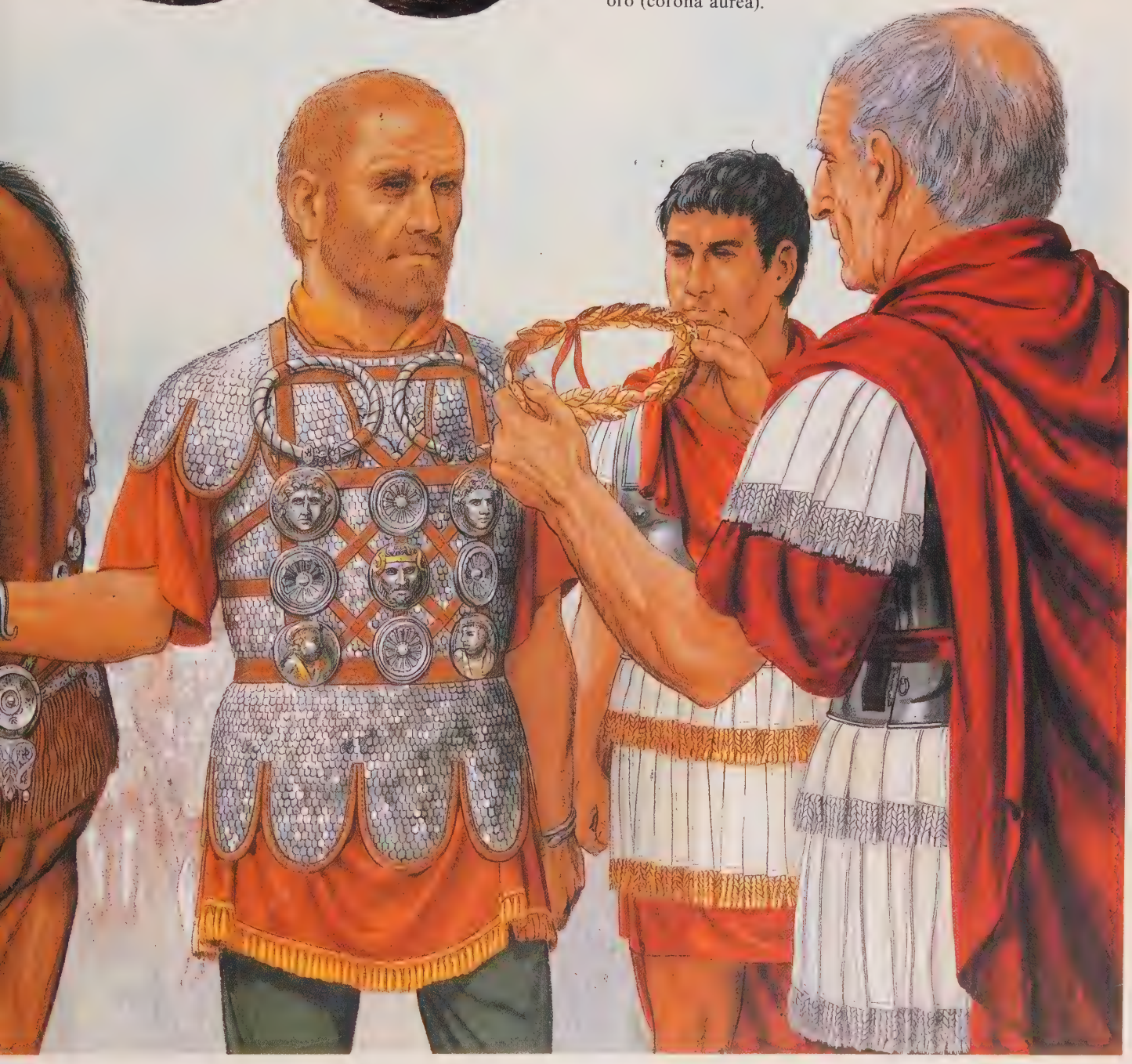
Éste fue el fin de la carrera de Máximo. Llevaba casi treinta años de servicio. Trajano le condecoró por última vez y le licenció con todos los honores. Como decurión, Máximo tenía derecho a condecoraciones más vistosas que los torques y brazaletes tallados en lo alto de su lápida. Es posible que dichas condecoraciones figurasen en la base de la tumba, que ha desaparecido. Parte del ejército victorioso se disolvió, y probablemente Máximo regresó a Europa en su compañía, para establecerse en la antigua colonia de Filipos, en el norte de Grecia. Mientras tanto, Trajano bajaba en triunfo por el Tigris, hasta llegar al golfo Pérsico, y volvía a subir remontando el Eufrates hasta Babilonia. Nada más llegar, los partos atacaron el norte y las nuevas provincias se rebelaron. Trajano consiguió sofocar la rebelión, pero los disturbios se multiplicaban por todo su imperio. Con la salud debilitada, se retiró a Siria, donde falleció en agosto de 117. Su sucesor, Adriano, retiró el ejército, renunciando a los territorios recién conquistados.

Sabemos que Máximo siguió viviendo tras la muerte de Trajano, porque en su tumba se menciona al «divino Trajano», título que sólo se aplicaba a los emperadores después de muertos.

Las condecoraciones de Máximo

En lo alto de la lápida de Máximo hay grabados dos torques y dos brazaletes (*armillae*). Se trata de condecoraciones menores y parece increíble que Máximo no ganara más, habiendo sido soldado de caballería y portaestandarte de la Séptima Legión. Gayo Mario, soldado de caballería de la I Legión Germánica ganó un juego de phalerae o medallones que se llevaban en el pecho. Como decurión, Máximo era casi equiparable a un centurión y debió conseguir la corona de oro (corona áurea).

ARRIBA: Uno de los sillares del arco de Orange, en el sur de Francia, con placas decoradas colgando de correas (ver p. 62).



Armas y armaduras de la caballería

Armadura

Los soldados de caballería romanos llevaban un casco de hierro y una coraza de escamas o cota de malla, pero no utilizaban ninguna protección para el brazo y la pierna derechos.

Cascos

Los cascos de la caballería romana solían ser de hierro, con decoraciones de bronce. Se han encontrado varios ejemplares muy elaborados, que cubren casi toda la cabeza, dejando al descubierto sólo los ojos, la nariz y la boca.

Corazas

La coraza podía ser de escamas o de malla. Por lo general era corta y sólo llegaba hasta las caderas, abriéndose por los costados para permitir montar a caballo. En lo alto de la espalda tenía dos capas, y en los hombros un par de placas sujetas con ganchos al pecho.

Armas

La caballería romana utilizaba una gran variedad de armas. Según Arriano, la caballería se entrenaba con lanzas, jabalinas, dardos y hondas para piedras. Había incluso regimientos enteros de arqueros a caballo.

Lanzas y jabalinas

En la mayoría de las lápidas aparecen soldados a caballo luchando con lanzas pesadas, probablemente arrojadizas. En la tumba de Máximo se le ha representado con dos lanzas o jabalinas. El hecho de llevar dos puede significar que, efectivamente, eran arrojadizas.

Según el historiador judío Josefo, la caballería romana en Siria llevaba una lanza muy pesada y una aljaba con tres o cuatro jabalinas.

Espadas

La caballería romana utilizaba una espada larga *(spatha),* que llevaban colgada del cinturón o de una bandolera que pasaba sobre el hombro izquierdo. La hoja de estas espadas podía medir de 65 a 80 cm.

ARRIBA Tiberio Claudio Máximo, tal como aparece en la columna de Trajano. Lleva una cota de malla corta con puntas en los bordes.

ARRIBA: Parte de una lápida de Alemania. El corte de la cota de malla es típico del siglo I.

IZQUIERDA: Parte de la lápida de Flavio Baso (finales del siglo I). Lleva un casco con decoraciones que imitan el cabello y una cota de malla corta. Nótense los pomos de la silla de montar.

1

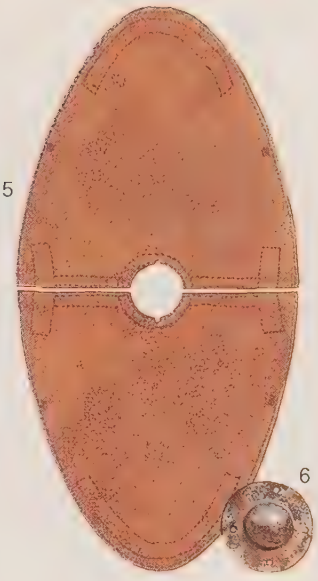
1. Casco de caballería encontrado en Newstead, Escocia. Los orificios de los remaches indican que falta una decoración de bronce.

2

2. Casco de caballería de Koblenz-Bubenheim, Alemania. Tiene una placa decorativa de bronce que imita el cabello. Todo el casco de hierro estaba revestido de bronce.
3. Placa facial de un casco de caballería, con decoración sencilla (Nijmegen, Holanda).
4. Placa facial mucho más decorada, encontrada en el río Waal, Holanda.

3

4



5 6

5. Funda de cuero para un escudo (Valkenburg, Holanda). Mide aproximadamente 1,28 m de longitud y 65 cm de anchura, y correspondía a un escudo de 1,18 m de largo y 55 cm de ancho.
6. Medallón central de bronce para el escudo.

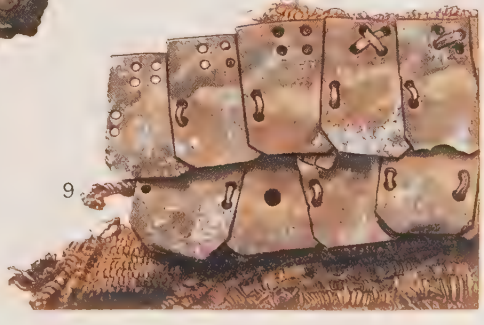
7

7. La malla romana se componía de filas alternas de anillas horadadas o soldadas a martillazos, unidas por filas de anillas remachadas.

8. Escamas de armadura romana. Se unían con alambres y tiras de cuero antes de coserlas a una prenda de tela (escala 1:1).

8

9. Fragmento de una coraza de escamas (Dura Europus, Siria). Estaban unidas con alambres y cosidas directamente a la tela



9

Armas de caballería: escala 1:6

10 y 11 Puntas de lanza de Newstead, Escocia.
12. Hoja de espada de Newstead, Escocia.
13. Decoración de la vaina de una espada, encontrada en Rottweil.
14. Parte del broche para sujetar una espada, encontrada en Rottweil.
14a. Reconstrucción del broche.
15. Espuela romana.

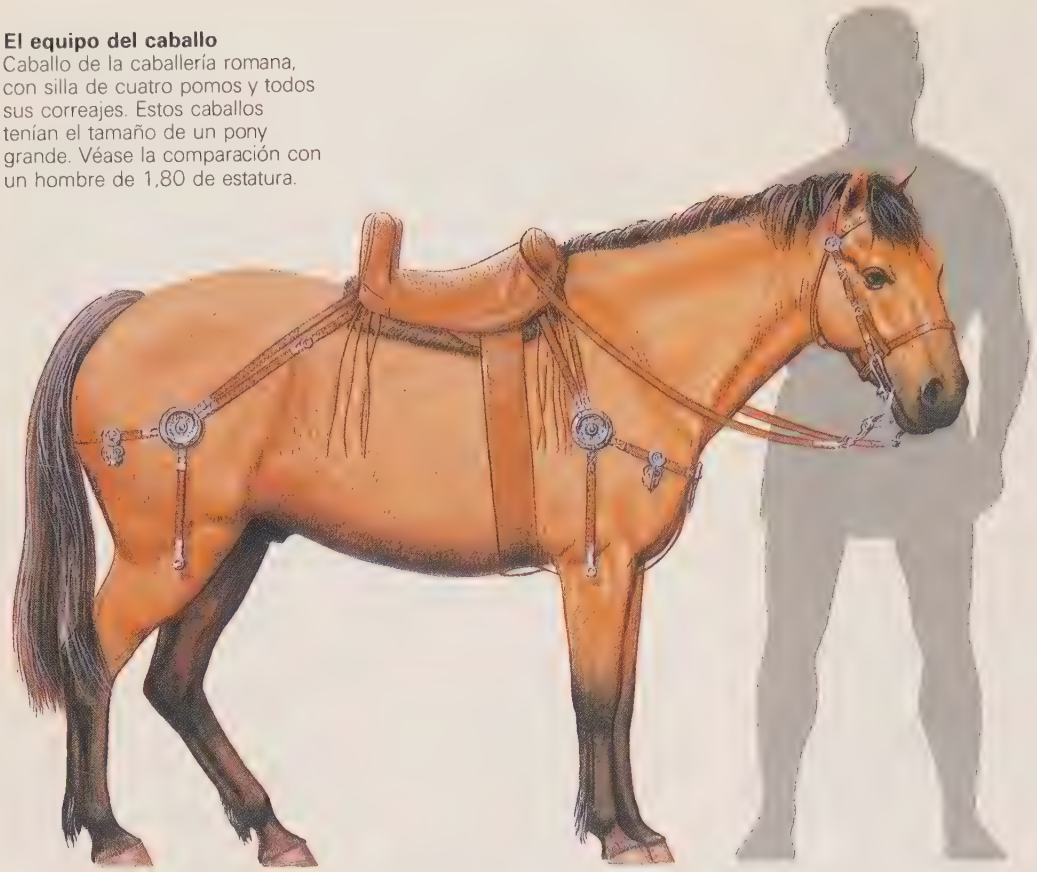
10 11 15

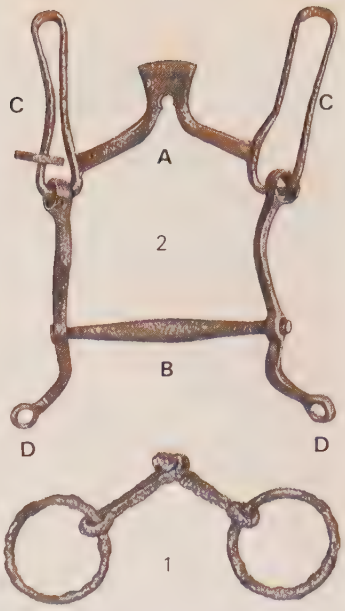
14a 14

13

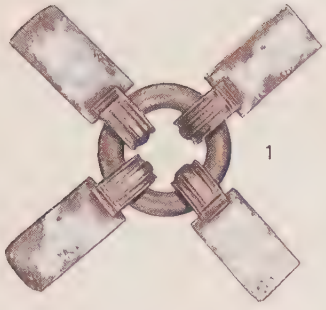
12

El equipo del caballo
Caballo de la caballería romana, con silla de cuatro pomos y todos sus correajes. Estos caballos tenían el tamaño de un pony grande. Véase la comparación con un hombre de 1,80 de estatura.

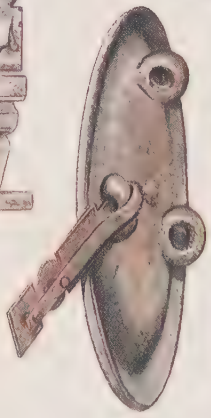


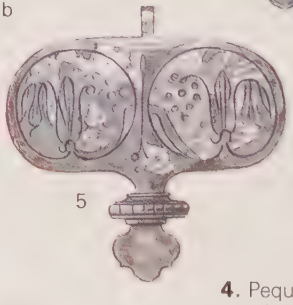


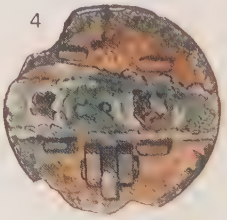
ARRIBA. Los dos tipos de bocado utilizados por la caballería romana:
1. Bocado celta con bridón.
2. Bocado italiano, más complicado.
A. La espiga central se calvaba en el paladar del caballo al tirar de las riendas.
B. Barra que pasaba bajo la barbilla del caballo.
C. Enganche para las bridas.
D. Enganche para las bridas.

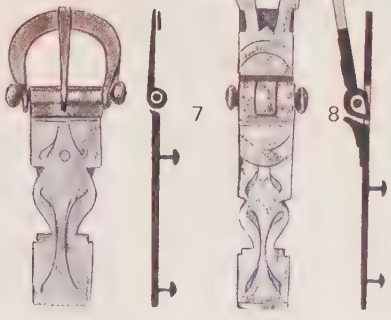


1. Anilla del arnés.
2. Disco central del arnés, más elaborado.
2a. Vista posterior del disco.
3. Disco del arnés, más pequeño, con colgante.
3a. El mismo disco, visto por detrás.

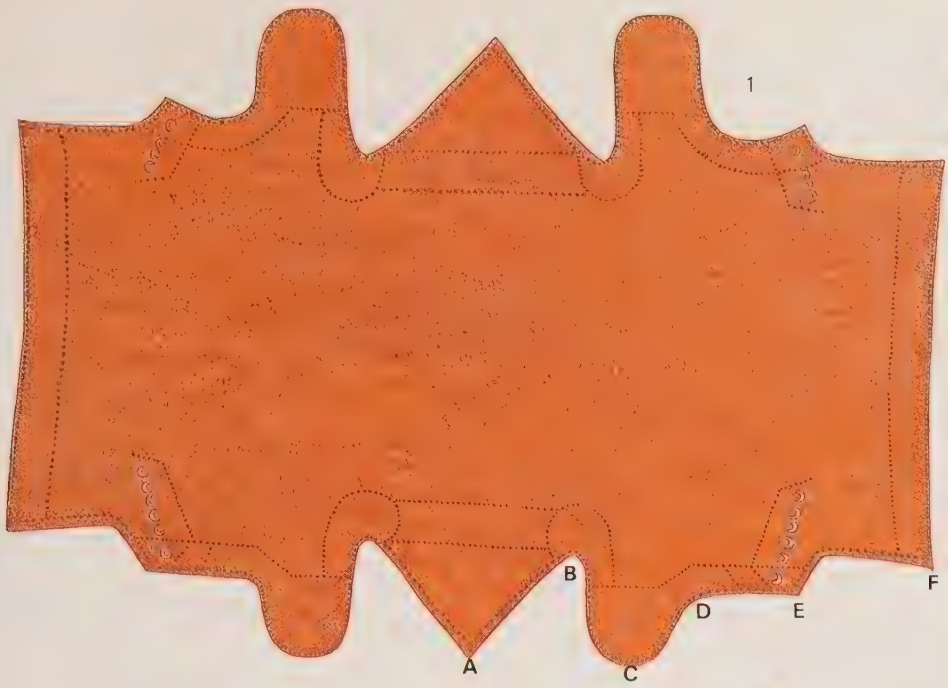


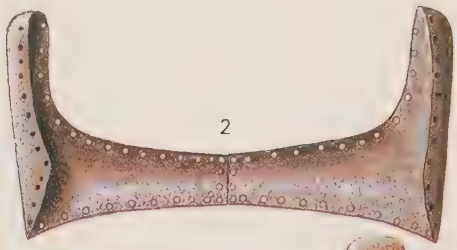


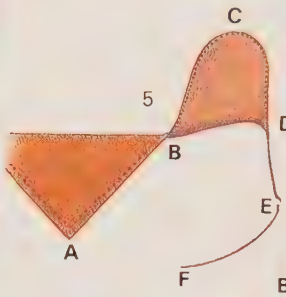


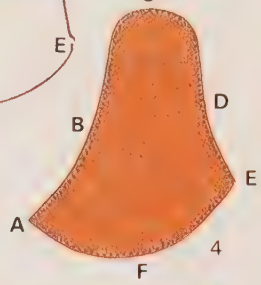


4. Pequeño disco de arnés, visto por detrás para mostrar la huella de la correa de 2 cm de anchura, con costuras a lo largo de los bordes.
5. Colgante del arnés.
6. Decoración del arnés.
7. Hebilla.
8 y 9 Las dos mitades de un bronce del arnés.

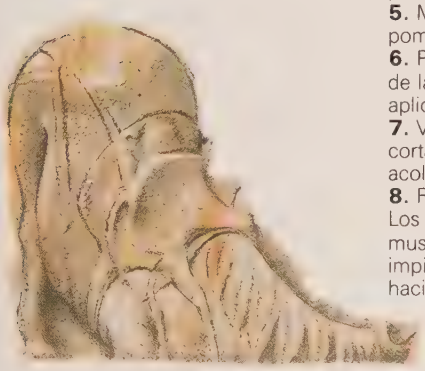




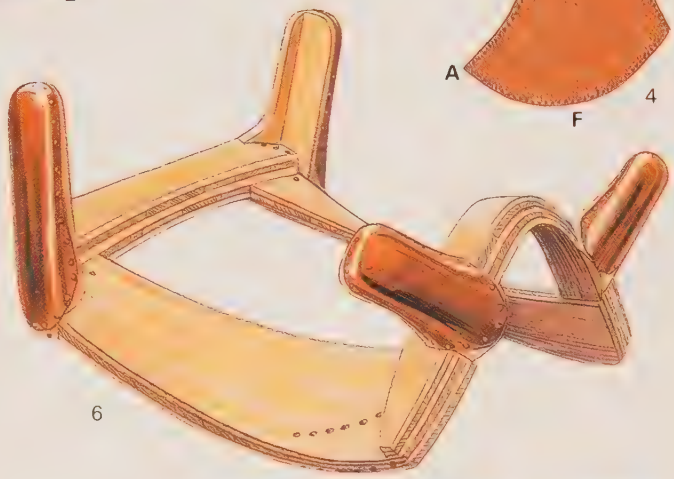


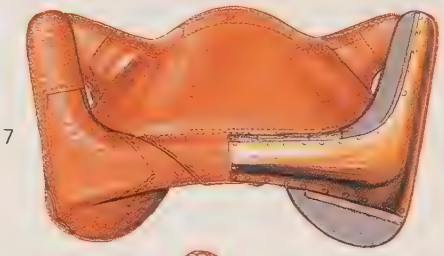


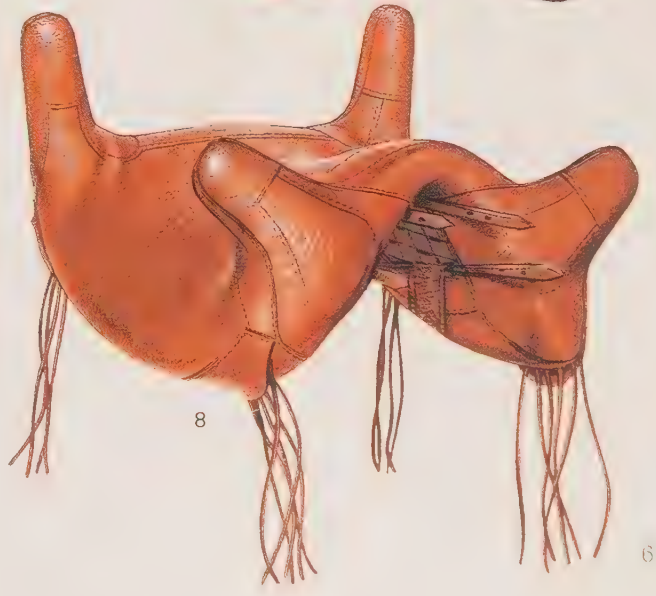
ABAJO: Caballo caído, con silla de cuatro pomos y arnés con medallón. Del monumento a Julio en St. Remy, sur de Francia.



1. Cubierta de cuero de cabra para una silla de montar (Holanda).
2 y 3 Chapas de bronce para los pomos (Rottweil, Alemania).
4. Forro de cuero de cabra para el pomo.
5. Modo de coser el forro del pomo (4) a la pieza principal.
6. Posible forma de la estructura de la silla, a cuyos pomos se aplican chapas de bronce.
7. Vista posterior de la silla, cortada para mostrar la chapa y el acolchado (en gris) del pomo.
8. Reconstrucción de una silla. Los pomos delanteros sujetan los muslos y los traseros las caderas, impidiendo que el jinete resbale hacia atrás.







Caballos del ejército romano

Hace unos años se encontraron los esqueletos de 31 caballos en un fuerte de la caballería romana situado en Krefeld, Alemania. En su mayoría tenían 4 ó 5 años, con una estatura media de 1,45 m, aproximadamente la de un pony grande. Ninguno tenía herraduras.

La silla

En muchos monumentos romanos aparecen sillas de montar, que por lo general tenían cuatro pomos. La única utilidad evidente de éstos era mantener al jinete sobre el caballo. Las sillas de rodeo tienen pomos similares, para que el jinete se sostenga en la silla mientras maneja el lazo. Este tipo de silla necesita tener estructura rígida.

Reconstrucción de la silla

Las dimensiones de la estructura se dedujeron de las del forro de cuero (arriba número **1**). Las chapas de bronce (**2**) indican la forma exacta de la parte posterior de la silla. La forma de la parte delantera se amolda a la anatomía del caballo. El asiento debía ser de correas entrelazadas.

A la pieza principal del forro se le añadieron cuatro piezas más (**4**), cosidas en **B-C-D**, formando cuatro «bolsillos» donde se metían los pomos, y que se cosían luego por debajo. Luego se dejaba encoger el cuero para que se adaptase perfectamente a la forma.

Indice alfabético

Adamklissi, Rumania 25
Adiutrix, Legión I 16, 40
Adiutrix, Legión II 16, 40
Ala II de Pannonia 36, 38, 41, (*véase también* Segundo Regimiento de la Caballería de Pannonia)
ala milliaria 38, 46
Ala milliaria de Heideinheim 46
ala quingenaria 38
Apolinar, Julio 14
Apolinaris, Legión XV 40
Apolodoro, arquitecto 51
aquilifer 19
armas
— alfanje 30, 31
— anteojos para caballos 55
— armadura 24-27, 60, 61
— atalaya 37
— casco 24, 25, 55, 60, 61
— ceñidores 26
— coraza 24-26, 60, 61
— cota de malla 25, 60
— daga 27
— dardo 60
— escudo 25-27, 61
— espada 24, 27, 29-31, 60, 61
— espuela 61
— greba 24, 25
— guarda para el brazo 24, 25
— honda 60
— jabalina 27-30, 54, 55, 60
— lanza 60, 61
— malla 61
— máscara para caballos 55
— *pilum* 27-30 (*véase también* uniforme)
armilla 33, 59
Arriano, historiador 17, 39, 43, 55, 60

Baso, Flavio 60
brazaletes 58, 59
Burebista, rey dacio 16

Caballería legionaria 32-34, 41
— armas 60, 61
— arqueros 41, 60
— caballo 62, 63
— cuarteles 47, 48
— dieta de un caballo 49
— entrenamiento 39
— equipo del caballo 62, 63
— establos 49
— exhibiciones 55
— tipos de unidades 38
— tropas auxiliares 41
caliga 25
campamento romano (*véase* legiones romanas, campamento)
carga cántabra, formación 55
Carnuntum, base de 27
centurias 8, 18, 20, 32, 33
centuriones 10, 22, 30-33
César, Julio 6, 28, 31
Claudia, Legión XI 40
Claudia Pia Fidelis, Séptima Legión (*véase* Séptima Legión)
cohors equitata 38
cohorte 22, 32, 33, 38, 40, 41
— equitata 41
— milliaria 41, 57
— mixta 46
— quingenaria 41
condecoraciones 53, 58, 59
contubernium 11
Corbridge, armaduras de 27

dacios, guerra contra los 4, 8, 16, 20, 24, 28-32, 34, 40, 42-44, 50, 54
Danubio, río 4, 6, 8, 25, 36, 40, 44, 46
— camino de sirga 14, 15, 36, 37
— puente 16, 17, 40, 50, 51
Decébalo, rey de los dacios 4, 16, 20, 24, 34, 42, 44, 46, 50, 52-54, 57
decurión 38, 47, 48, 57
Dio, Casio, historiador 51
diplomas 41, 57
Djerdap, garganta de 36, 40, 46, 51
Dormagen, campamento de 48
draco 55
duplicarius 33, 36, 38, 48, 57

equites legiones 32
equitum 33
exploradores 42, 57

Flavia, Legión III 16, 40

Gemina, Legión X 40
Gemina, Legión XIII 40
Gelduba, campamento de 48
Gergovia, fortaleza de 31
Germánica, Legión I 59
Gherla 54, 56
gladius 27

Heideinheim, ala milliaria (*véase* ala milliaria de Heideinheim)
Herculano, espada de 27
Hexham, caballería de 39
Higinio, escritor romano 22
hippica gymnasia 54, 55, 58
horrea 8

impedimenta del legionario 11
Imperio romano, fronteras 6, 7
inmunis 33
Itálica, Legión I 40

Josefo, Flavio, historiador 11, 18, 43, 60
Juliano, Tercio 18

Krefeld, fuerte de 63
Künzing, campamento de 46

legionarios 8, 9, 22, 24, 25, 40
legiones romanas
— ascensos 33
— campamento 4, 8, 9, 20-23, 46-49
— cohorte 22, 32, 33, 38, 40, 41, 46
— composición 33
— construcción de carreteras 14
— construcción de un puente 16, 17
— enfermería 30, 31
— equipo 11, 21, 22, 24-27
— exploradores 42, 57
— formaciones de guerra 13
— instrucción 10, 12, 13, 38, 39
— obligaciones y tareas 15
— orden de marcha 18
— organización y grados 32
— plana mayor 33
— preparación para la batalla 18, 38, 40
— puesto de mando 46, 47
— reclutamiento 8
— retaguardia 18
— suministros 14, 16
— tiendas de un campamento 22, 23
— trofeos 53, 58, 59
— tropas auxiliares 18, 28, 29, 40, 41, 44
— vanguardia 18
— vigilancia 22, 37 (*véase también* armas, caballéria y uniforme)
lituus 41
Londres, estatua de un legionario 25
Longino, comandante 50
lorica segmentaria 24, 27
lugarteniente 33, 36

Macedonia, Legión V 40
Mario, Cayo, general 10
Mario, Gayo 59
Máximo, Tiberio Claudio, tumba 4, 32-34, 42, 57-59
miles 10, 14, 33
Moesia Inferior 40, 46
Moesia Superior 16, 40

Negro, mar 36, 40, 44

Oberraden, jabalinas 27
Oberstimm, campamento de 46, 48
optio 32, 33
Orange, arco de 59
ordenanza 32, 33

Pannoniorum, ala II 36, 41, (*véase también* Ala II de Pannonia y Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia)
partos 56, 58
patio de armas 56, 58
phalerae 58
pioneros 18
Polibio 29
portaestandarte 32, 33, 38, 39, 48
praetorium 8, 22, 47
prefecto 38, 48
primi ordines 33
primus pilus 33
principal, soldado 33
principia 46, 47
pugio 27

quaestor 33

Saalburgo, jabalina de 27
Sarmizegetusa 46, 50, 53, 54
scutum 27
Segundo Regimiento de Caballería de Pannonia 4, 1
36, 38, 41, 46, 48, 54, 56
Séptima Legión, Claudia Pia Fidelis 6, 36, 40, 46, 56, 59
— acuartelamiento 8
— construcción de un puente 1
— preparación para la batalla 18, 19
— reconstrucción del campamento 8, 9
— trabajos en el camino de sirga del Danubio 14, 15
sesquiplicarius 33, 38
signifer 32, 33, 38, 48
signum 39
silla de montar 63
spatha 60

Tapae
— batalla de 20, 24, 33, 41, 4
— paso de 16, 24
tesserarius 32, 33
torque 58, 59
tortuga, formación de 13, 55
Trajano 6, 15, 34, 36, 40, 42, 44-46, 50, 52, 56-58
— columna de 4, 5, 34, 41, 4
tribuno 33
turma 38, 39, 42, 43, 46
Tyne, escudo del 26, 27

uniforme del legionario
— armadura 25
— calzado 25
— capa 25
— cinturón 27
— faldellín 27
— sandalias 25
— túnica 25 (*véase también* armas)

valetudinarium 8
Vegecio, Flavio 13, 21
vexillarius 33, 38, 39
Via Praetoria 8, 9, 22
Via Principalis 8, 9, 22
Viminacio, base de la Séptima Legión 8, 9, 14, 16, 18, 36, 40, 46

3 0052 0000

355
Con

Connolly, Peter

Las legiones romanas

DATE DUE

DATE DUE

SEP 18 1996
JAN 28 1997
FEB 13 1997

Otros títulos:

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES
por Giovanni Caselli

LA LEYENDA DE ULISES
por Peter Connolly

POMPEYA
por Peter Connolly

LA VIDA EN TIEMPOS DE JESÚS DE NAZARETH
por Peter Connolly

EL IMPERIO ROMANO Y LA EUROPA MEDIEVAL
por Giovanni Casselli

LA EDAD MEDIA
por Giovanni Caselli

EL RENACIMIENTO
por Giovanni Caselli

VENECIA
por Piero Ventura

LAS FECHAS CLAVE DE LA HISTORIA
Por Guy Arnold

Tiberio Claudio Máximo fue un soldado romano que sirvió bajo las órdenes del emperador Trajano, en las grandes campañas que éste llevó a cabo por el centro de Europa y el Oriente Medio. Su tumba, descubierta hace unos años, ha permitido al historiador Peter Conolly reconstruir la vida de este legionario. Fue condecorado tres veces por su valentía, y se hizo famoso como el hombre que capturó a uno de los grandes enemigos de Roma, el caudillo bábaro Decébalo. Como un detective, utilizando el abundante material arqueológico disponible, entre él lápidas funerarias y documentos romanos escritos sobre papiro, encontrados en las arenas de Egipto y Siria, Peter Conolly ha logrado reconstruir la vida de Tiberio Claudio Máximo, trazando su carrera de soldado desde el día en el cual, alrededor del año 85 de nuestra Era, entró a formar parte de la Séptima Legión, situada en el Danubio, frontera con los bárbaros en la Europa Central, al momento en que se retiró, ya como oficial de caballería, en Mesopotamia, unos treinta años más tarde. Este libro narra la historia de aquel soldado romano.

ISBN 84-207-3538-8
9 788420 735382